



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9364^a sesión

Jueves 29 de junio de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Abushahab/Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Hackman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-18635 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes exponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu; el Sr. Max Blumenthal, periodista y fundador y Jefe de Redacción de *The Grayzone*; el Sr. Chay Bowes, académico especializado en armas pequeñas y municiones; y el Sr. Sergey Radchenko, titular de la Cátedra Wilson E. Schmidt en la Escuela Johns Hopkins de Estudios Internacionales Avanzados.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Desde que presenté mi anterior exposición informativa sobre este tema en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9325) en el mes de mayo, se ha seguido prestando asistencia militar a las fuerzas armadas de Ucrania, en el contexto de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. La información sobre las transferencias de sistemas de armas y municiones realizadas por Gobiernos puede consultarse en fuentes abiertas. Dichas transferencias abarcan armamento pesado convencional, como tanques de combate, vehículos blindados de combate, helicópteros de combate, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, además de municiones operadas a distancia y armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. Se informa de que el suministro de armas y municiones se aceleró y amplió antes de la contraofensiva constatada de las fuerzas ucranianas. Se informa también de que algunos Estados transfirieron o tienen previsto transferir armas, tales como aeronaves de combate no tripuladas y municiones, a las fuerzas armadas rusas para su utilización en Ucrania. Asimismo, algunos medios de comunicación han informado sobre la transferencia de armas convencionales de envergadura, entre ellas sistemas de cohetes de artillería, a otros grupos armados involucrados en la guerra de Ucrania.

El suministro de armas en cualquier situación de conflicto armado suscita preocupaciones significativas por la posibilidad de que se agrave la violencia y por los riesgos de desvío. Las medidas destinadas a hacer frente al riesgo de desvío de armas para usuarios finales no autorizados o para usos no autorizados son indispensables para evitar una situación de inestabilidad e inseguridad aún mayores en Ucrania, la región y otros lugares. Algunas de las opciones son evaluar los riesgos de desvío con anterioridad a las transferencias, emitir certificados de usuario final y cláusulas de no retransferencia, establecer medidas jurídicas y coercitivas eficaces y llevar a cabo verificaciones con posterioridad a los envíos. Para prevenir los desvíos de armas, se requiere transparencia en las cadenas de suministro y cooperación e intercambio de información entre los Estados de importación, tránsito y exportación, además de medidas concretas como el marcaje y el rastreo, prácticas eficaces de contabilidad y mantenimiento de registros, salvaguardia física de armas y municiones, medidas de control aduanero y fronterizo y vigilancia y análisis de los desvíos.

Como ya mencioné en numerosas ocasiones, la transparencia en materia de armamento es crucial para fomentar la confianza y puede ayudar a reducir las tensiones y ambigüedades entre Estados Miembros. El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas es un instrumento clave en ese sentido. Por otro lado, el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Protocolo sobre Armas de Fuego y el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos, así como su Instrumento Internacional de Localización, son algunos de los instrumentos de control de armamento establecidos por los Estados para prevenir el desvío de armas convencionales y regular el comercio internacional de armas.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi satisfacción por la reciente finalización de la actividad del grupo de trabajo de composición abierta sobre municiones convencionales y encomiar la elaboración de un nuevo marco global para la gestión de las municiones convencionales durante toda su vida útil. Dicho marco es un instrumento sumamente necesario para atajar con mayor eficacia el desvío de todo tipo de municiones convencionales, que siguen alimentando la inestabilidad, la inseguridad y los conflictos en todo el mundo.

Reitero mi llamamiento en favor de que los Estados se adhieran a los tratados y acuerdos pertinentes y apliquen plenamente las obligaciones jurídicas y los compromisos políticos que les corresponden en virtud de los instrumentos de control de armas convencionales en los

que son parte, a fin de reducir al mínimo los riesgos de desvío de armas y municiones. La creación de un registro de armas unificado por parte del Ministerio del Interior y la Policía de Ucrania, concebido para digitalizar la labor de registro, contabilidad y control asociada a la circulación de armas de fuego civiles, es una iniciativa oportuna para minimizar los riesgos de desvío.

Las repercusiones en la población civil del recrudecimiento de la guerra en Ucrania siguen suscitando una grave preocupación. En el período comprendido entre el 24 de febrero de 2022 y el 18 de junio de 2023, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 24.862 bajas civiles en Ucrania, con 9.083 muertos y 15.779 heridos. Es probable que las cifras reales sean mucho más elevadas.

La gran mayoría de las bajas civiles son el resultado del uso de armas explosivas con efectos de gran alcance. El ataque con misiles contra el centro de Kramatorsk el 27 de junio, en el que murieron 12 personas, es un ejemplo de ello. El Secretario General ha instado inequívocamente a todas las partes a evitar el uso de armas explosivas en zonas pobladas, ya que es muy probable que dicho uso provoque daños indiscriminados. Aprovecho esta oportunidad para referirme a la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, adoptada en noviembre de 2022.

Además de los miles de civiles muertos o heridos, son alarmantes los ataques continuados e intensificados contra infraestructura crítica y servicios esenciales, como infraestructura energética, instalaciones sanitarias y educativas, carreteras y puentes. Las minas y los restos explosivos de guerra han provocado una contaminación generalizada de la tierra, al dejarla inutilizada para la agricultura e intransitable para las personas. La destrucción de la presa de la central hidroeléctrica de Kakhovka es posiblemente el incidente más grave en lo que respecta a daños a infraestructura civil desde el comienzo de la guerra.

En virtud del derecho internacional humanitario, las partes en un conflicto armado tienen prohibido atacar a los civiles y a la infraestructura civil, y la responsabilidad de conducir sus operaciones militares con todas las precauciones viables necesarias para evitar, o al menos minimizar, las muertes y las lesiones entre la población civil y los daños a los bienes civiles. Las Naciones Unidas condenan de la manera más enérgica los ataques contra los civiles y la infraestructura civil y piden el cese inmediato de esos ataques.

Durante los últimos 16 meses hemos sido testigos de inmensas pérdidas, sufrimiento y devastación en Ucrania. A medida que el conflicto se ha intensificado, también han aumentado los esfuerzos y las iniciativas de los Estados Miembros en el ámbito diplomático para reducir las tensiones y encontrar una solución pacífica. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar todos los esfuerzos significativos dirigidos a lograr una paz justa y sostenible en Ucrania. En ello, como ha subrayado en repetidas ocasiones el Secretario General, nos guía el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Blumenthal.

Sr. Blumenthal (*habla en inglés*): Doy las gracias a Alex Rubinstein y Wyatt Reed por ayudarme a preparar esta declaración. Wyatt Reid es un colega periodista que, en octubre de 2022, se encontraba casualmente en Donetsk cuando su hotel fue bombardeado por el ejército ucraniano, al parecer con un obús de fabricación estadounidense, que casi le cuesta la vida. Se encontraba a 100 metros. También estoy aquí con mi amigo el activista por los derechos civiles Randy Credico, que estuvo en Donetsk más recientemente y fue testigo de ataques regulares con HIMARS contra objetivos civiles.

Estoy aquí no solo como periodista que ha dedicado más de 20 años a escribir libros, producir documentales y redactar artículos sobre conflictos y política en varios continentes, sino también como contribuyente estadounidense que ha sido arrastrado a financiar una guerra subsidiaria que, pagada por mis compatriotas, se ha convertido en una amenaza para la estabilidad regional e internacional. El 28 de junio, mientras los equipos de emergencia trabajaban para limpiar otro descarrilamiento tóxico de un tren en los Estados Unidos, esta vez en el río Montana, que dejó aún más al descubierto la crónica falta de financiación de la infraestructura en nuestro país y la amenaza que ello representa para nuestra salud, el Pentágono anunció planes para enviar otros 500 millones de dólares en ayuda militar a Ucrania.

Eso ocurrió cuando el ejército ucraniano entraba en la tercera semana de una cacareada contraofensiva que, según la CNN, “no cumple las expectativas”, y sobre la que incluso Volodymyr Zelenskyy ha dicho que va más lenta de lo deseado. Mientras el ejército ucraniano fracasaba en su intento de romper la primera línea de defensa rusa, la CNN informaba el 12 de junio de que

Kyiv había “perdido” 16 de los vehículos blindados de fabricación estadounidense enviados al país. ¿Qué hizo el Pentágono? Simplemente pasó esa factura al contribuyente promedio de los Estados Unidos, como yo mismo, y nos cobró otros 325 millones de dólares para reponer el dilapidado arsenal militar de Ucrania. No se hizo ningún esfuerzo por consultar a la opinión pública estadounidense al respecto, y es probable que la inmensa mayoría de los estadounidenses ni siquiera se haya enterado de esa transacción.

La política que estoy describiendo, en la que Washington da prioridad a la financiación ilimitada de una guerra subsidiaria con una potencia nuclear en un país extranjero, mientras nuestra infraestructura nacional se desmorona ante nuestros ojos, pone de manifiesto una dinámica inquietante en el centro del conflicto de Ucrania: un esquema Ponzi internacional que permite a las élites occidentales arrebatar al ciudadano promedio de los Estados Unidos la riqueza duramente conseguida con su trabajo y canalizarla hacia las arcas de un Gobierno extranjero que incluso Transparencia Internacional califica sistemáticamente como uno de los más corruptos de Europa.

El Gobierno de los Estados Unidos aún no ha realizado una auditoría oficial de su financiación a Ucrania. El público estadounidense no tiene idea de adónde va el dinero de sus impuestos. Por eso, esta semana, en *The Grayzone* publicamos una auditoría independiente de la asignación a Ucrania de los dólares obtenidos con impuestos en los Estados Unidos en los años fiscales 2022 y 2023. Nuestra investigación fue dirigida por Heather Kaiser, ex oficial de inteligencia militar que sirvió en el Iraq y el Afganistán.

Entre muchos otros pagos curiosos, encontramos uno por un monto de 4,5 millones de dólares que efectuó la Administración de la Seguridad Social de Estados Unidos al Gobierno de Kiev. Encontramos pagos por valor de 4.500 millones de dólares de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional que estuvieron destinados a pagar la deuda soberana de Ucrania, una buena parte de la cual es propiedad de la empresa mundial de inversión BlackRock. Eso supone un cargo de 30 dólares a cada ciudadano de Estados Unidos en un momento en que cuatro de cada diez estadounidenses no se pueden permitir hacer frente a una emergencia de 400 dólares. Descubrimos que dinero de los contribuyentes asignado a Ucrania está cubriendo los presupuestos de una cadena de televisión en Toronto, un laboratorio de ideas pro Organización del Tratado del Atlántico Norte en Polonia y, aunque parezca mentira, agricultores en Kenya. Encontramos pagos por decenas de millones de

dólares a empresas de capital de riesgo, incluida una en la República de Georgia, así como un pago de 1 millón de dólares a un empresario privado en Kyiv.

Nuestra auditoría también reveló un contrato por 4,5 millones de dólares del Pentágono con una empresa llamada Atlantic Diving Supply para suministrar a Ucrania material explosivo no especificado. Se trata de una empresa notoriamente corrupta a la que nada menos que Thom Tillis, Presidente del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, ya ha fustigado por su “historial de fraude”. Sin embargo, una vez más, el Congreso ha sido incapaz de garantizar un seguimiento adecuado de esos pagos turbios y de esos acuerdos masivos de compra-venta de armas.

De hecho, gran parte de la asistencia militar y humanitaria enviada a Ucrania simplemente ha desaparecido. El año pasado, CBS News citó al director de una organización sin fines de lucro pro-Zelensky en Ucrania, quien informó de que sólo el 30 % de la ayuda estaba llegando a las líneas del frente en Ucrania. La malversación de fondos y suministros es cuando menos tan preocupante como las posibles consecuencias de la transferencia y venta ilícitas de armas de uso militar. El pasado mes de junio, el jefe de INTERPOL advirtió de que las transferencias masivas de armas a Ucrania hacen pensar que se podría “esperar una afluencia de armas en Europa y fuera de ella” y que “incluso en estos momentos los delincuentes están centrándose en ellas”.

El pasado mes de mayo, un grupo de exiliados rusos contrarios al Kremlin, equipados con material suministrado por el Gobierno ucraniano, fue aclamado por políticos occidentales por llevar a cabo ataques terroristas en territorio ruso utilizando Humvees de fabricación estadounidense. Aunque el grupo denominado Cuerpo de Voluntarios Rusos está dirigido por un hombre que se hace llamar el “Rey Blanco” e incluye a numerosos admiradores declarados de Adolf Hitler, que han sido descritos como neonazis en los principales medios de comunicación de los Estados Unidos, el uso con fines militares de esa milicia contra las fuerzas rusas y los civiles rusos no ha generado ninguna reacción en el Congreso. Aunque el Gobierno del Presidente Biden ha asegurado que se mantiene vigilante respecto del envío de armas, en un cable del Departamento de Estado filtrado el pasado diciembre reconocía que

“la actividad cinética y los combates activos entre las fuerzas ucranianas y rusas crean un entorno en el que las medidas estándar de verificación son a veces impracticables o imposibles”.

El Gobierno del Presidente Biden no solo es consciente de que no puede rastrear las armas que está enviando a Ucrania, sino también de que está intensificando una guerra subsidiaria contra la mayor potencia nuclear del mundo, con lo que la está desafiando a responder del mismo modo. Lo sabemos porque ya en 2014 —y la cronología es muy importante— el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, dijo que la guerra comenzó tras un golpe de Estado respaldado por los Estados Unidos. Según *The Wall Street Journal*, el Presidente Barack Obama rechazó las peticiones de Kyiv de enviar armamento ofensivo letal porque

“siempre le había preocupado que armar a Ucrania llevara a Moscú a escalar aún más un conflicto que podría arrastrar a Washington a una guerra subsidiaria”.

Cuando Donald Trump llegó al poder, en 2017, intentó mantener la política de Barack Obama, pero pronto fue tachado de marioneta rusa por la prensa del Beltway y el Partido Demócrata por negarse a enviar los misiles Javelin de Raytheon al ejército ucraniano. Su reticencia a enviar los Javelins se convirtió en un tema central en su juicio político y, como era de esperar, cedió.

Cuando el armamento ofensivo fabricado en los Estados Unidos empezó a llegar a las líneas del frente de Donbás, el Occidente colectivo aprovechó los acuerdos de Minsk para “dar tiempo” a Ucrania a armarse, como dijo la ex canciller alemana Angela Merkel. En enero de 2022, los Estados Unidos anunciaron la entrega de armamentos a Ucrania por un valor de 200 millones de dólares. Siguiendo con la cronología. El 18 de febrero, los observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) informaron de que se habían duplicado las violaciones del alto el fuego, y los mapas de la OSCE mostraban que la inmensa mayoría de los objetivos estaban en el lado de los separatistas prorrusos en Donetsk y Luhansk. Cinco días después, Rusia invadió Ucrania.

Desde entonces, los Estados Unidos y sus aliados se han apresurado a intensificar las tensiones cada vez que han tenido ocasión. Un exfuncionario del Departamento de Estado se quejó tras reunirse con sus homólogos ucranianos:

“[L]as cosas que no pudimos dar en enero porque significaría una escalada, las dimos en febrero [...] y las cosas que no pudimos dar en febrero las podemos dar en abril. Ese ha sido el patrón distintivo, empezando, por el amor de Dios, por los Stinger”.

Como el propio Presidente Joe Biden dijo en marzo de 2022:

“[L]a idea de que vamos a enviar equipo ofensivo y tener aviones y tanques [...] no se engañen, digan lo que digan, eso se llama ‘Tercera Guerra Mundial’”.

Poco más de un año después, Biden cambió de opinión y respaldó un plan para suministrar aviones de combate F-16 a Ucrania, tras presionar a Alemania para que enviara los tanques que en su día temió que provocaran la Tercera Guerra Mundial. Solo pasaron dos meses desde que Ucrania recibió de los Estados Unidos los HIMARS fabricados por Lockheed para que el ejército ucraniano empezara a atacar infraestructura crítica, utilizándolos contra el puente Antonovka sobre el río Dniéper y, de nuevo, dos meses después en un ensayo contra la presa de Kakhovka, como publicó *The Washington Post*:

“Para ver si el nivel de agua del río Dniéper podía elevarse lo suficiente como para impedir que los rusos cruzaran el río”.

Hace tres semanas, la presa de Kakhovka fue destruida, lo que desencadenó un grave desastre ambiental que causó inundaciones masivas y la contaminación del abastecimiento local de agua. Ucrania, naturalmente, culpa a Rusia del ataque, pero no ha presentado pruebas. Por esas mismas fechas, Ucrania también acusó sin fundamento a Rusia de planear una provocación en la central nuclear de Zaporizhzhia, lo que dio lugar a una resolución de los Senadores Lindsey Graham y Richard Blumenthal, que no tiene ninguna relación conmigo, en la que se pedía a la OTAN que interviniera directamente en Ucrania y atacara a Rusia si se producía un incidente de ese tipo. La decisión de Blumenthal y Graham establecía así una línea roja *de facto* para iniciar una acción militar de los Estados Unidos, muy parecida a la que se estableció en Siria que, como comentó un exdiplomático estadounidense al periodista Charles Glass, “era una invitación abierta a una operación de bandera falsa”.

¿Veremos otro engaño como el de Duma, pero la próxima vez en Zaporizhzhia, con consecuencias nucleares? ¿Por qué lo hacemos? ¿Por qué nos acercamos a la aniquilación nuclear inundando Ucrania de armas avanzadas y saboteando las negociaciones a cada paso? Personas como el Senador Dick Durbin nos han dicho que Ucrania está literalmente inmersa en una batalla por la libertad y la propia democracia y que, por tanto, cualquiera que se oponga a prestar asistencia militar a Ucrania se opone a la propia defensa de la democracia, según la misma lógica.

En ese sentido, ¿dónde está la democracia en la decisión de Volodymyr Zelenskyy de prohibir los partidos

de la oposición, criminalizar los medios de comunicación de sus oponentes políticos legítimos, encarcelar a su máximo rival político y a sus diputados, asaltar iglesias ortodoxas y encarcelar a clérigos? ¿Dónde está la democracia en el encarcelamiento por parte del Gobierno ucraniano de Gonzalo Lira, ciudadano estadounidense, simplemente por desafiar el discurso oficial de la guerra de Ucrania? ¿Dónde está la democracia en la reciente decisión de Zelenskyy de suspender las elecciones en 2024 alegando que se ha declarado la ley marcial? La respuesta es que la democracia ucraniana es más difícil de encontrar estos días que el Comandante en Jefe del país, Valery Zaluzhny. El Senador Lindsey Graham ha ofrecido una justificación mucho más lamentable y más acertada para aportar a Ucrania miles de millones de dólares en armas. Tal como alardeó el Senador durante una visita reciente a Kyiv con Zelenskyy: “[l]os rusos están muriendo... Es lo mejor en lo que hemos gastado el dinero nunca”.

Graham también ha dicho que los estadounidenses están dispuestos a luchar en esta guerra hasta que caiga el último ucraniano. Aunque las cifras oficiales de bajas son estrictamente confidenciales, debemos preocuparnos de que Ucrania esté en camino de hacer realidad las fantasías macabras del Senador. Como un soldado ucraniano se quejó este mes en *Vice News*, no sabemos cuáles son los planes de Zelenskyy, pero:

“[p]arece el exterminio de su propia población, de la población preparada para el combate y en edad de trabajar. Eso es todo”.

De hecho, los cementerios militares en Ucrania se están ampliando casi tan rápidamente como las McMansiones del norte de Virginia y las propiedades frente al mar de los ejecutivos de Lockheed Martin, Raytheon y otros contratistas de la Beltway, que se benefician del segundo nivel más alto de gasto militar desde la Segunda Guerra Mundial. Ellos son los verdaderos ganadores de la guerra subsidiaria de Ucrania; no los ucranianos, los estadounidenses, los rusos o los europeos de a pie. Los ganadores son personas como el Secretario de Estado, Sr. Tony Blinken, que pasó su tiempo entre los Gobiernos de Obama y Biden creando una empresa de consultoría llamada WestExec Advisors, que consiguió lucrativos contratos gubernamentales para empresas de inteligencia y la industria armamentística. Entre los antiguos asociados de Blinken en WestExec figuran la Directora de Inteligencia Nacional, Sra. Avril Haines, el Subdirector de la Agencia Central de Inteligencia, Sr. David Cohen, la ex Secretaria de Prensa de la Casa Blanca, Sra. Jen Psaki, y casi una decena de miembros actuales y exmiembros del

equipo encargado de la seguridad nacional de Biden. Por su parte, el Secretario de Defensa, Sr. Lloyd Austin, es un antiguo, y posiblemente futuro, miembro de la junta de Raytheon y antiguo asociado de la empresa de inversiones Pine Island Capital Partners, que colabora con WestExec y a la que el propio Blinken ha asesorado. Entretanto, la actual Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Sra. Linda Thomas-Greenfield, figura como asesora principal del Albright Stonebridge Group, una empresa autodenominada de diplomacia comercial, que también negocia contratos gubernamentales para los sectores de la inteligencia y el armamento, fundada por Madeleine Albright, tristemente célebre por sus comentarios de que la muerte de medio millón de niños iraquíes a causa de las sanciones merecía la pena. Mientras la policía militar arrastra a los hombres ucranianos de mediana edad de las calles y los envía a la primera línea, los ingenieros de esta guerra subsidiaria, con conexiones financieras y políticas, planean pasar por la puerta giratoria para cosechar beneficios incalculables una vez que termine su etapa en el Gobierno de Biden. Para ellos, una solución negociada a esta controversia territorial significa el fin de la gallina de los huevos de oro que suponen los cerca de 150.000 millones de dólares de ayuda de los Estados Unidos a Ucrania.

Para concluir, cuando los Estados Unidos —mi país y miembro permanente del Consejo de Seguridad— han caído bajo el control de un régimen bipartidista que pretende perpetuar una guerra subsidiaria durante, en palabras de Joe Biden, “el tiempo que haga falta”; que considera la diplomacia sinónimo de medidas coercitivas unilaterales para “reducir el rublo a escombros”, como se ha comprometido a hacer Biden; y cuyos dirigentes subvierten las negociaciones para obtener beneficios, mientras se niegan a informar adecuadamente a sus propios ciudadanos de lo que están pagando y empujan a los hijos y hermanos de sus supuestos asociados ucranianos a un campo de exterminio para apalea a un rival geopolítico; y cuando tanto Zelenskyy como miembros del Congreso de los Estados Unidos piden ataques anticipatorios contra Rusia que no tienen ninguna relación con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo debe tomar medidas para hacer cumplir la Carta. La Carta deja claro que el Consejo de Seguridad debe hacer uso de su autoridad para garantizar la solución pacífica de una controversia, especialmente cuando amenaza la seguridad internacional. Eso no solo debería aplicarse a Rusia y Ucrania. El Consejo tiene la obligación de vigilar estrictamente y contener a los Estados Unidos y a la formación militar ilegal conocida como la OTAN.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Blumenthal por su exposición informativa.

Quisiera recordar a los exponentes que deben limitar sus intervenciones a diez minutos.

Tiene ahora la palabra el Sr. Bowes.

Sr. Bowes (*habla en inglés*): A pesar de que, desde hace bastante más de un año, se está suministrando un número incalculable de armas a Ucrania con total desenfreno y —según ya se ha corroborado— con una regulación muy laxa, fuentes internas del país siguen manteniendo que este necesita un volumen cada vez mayor de armas pesadas y armas ligeras y municiones para llevar a cabo sus operaciones. También es ya completamente evidente que lo que comenzó como un apoyo de la OTAN a un ejército ucraniano al que había formado desde el comienzo de la guerra civil en la parte oriental del país en 2014 se ha convertido en realidad en un conflicto subsidiario en el que Ucrania suministra fuerzas con una capacidad operacional cada vez menor para apoyar una operación *de facto* de la OTAN con el fin de evitar una victoria militar rusa en Ucrania y, por lo tanto, evitar el efecto potencialmente terminal que tal victoria tendría sobre la supervivencia operacional, política y de reputación de la propia OTAN. Es fundamental que se vea la realidad de la situación tal y como es.

Eso es, de hecho, lo que preocupa cada vez más a los planificadores de la OTAN y a sus financiadores políticos, especialmente en los países de la anglosfera, que mantienen una línea cada vez más dura. La misma realidad geoestratégica impulsa también, naturalmente, la intensificación que parece perpetua de la ayuda militar a Ucrania. Todo ello a pesar de las decenas de miles de millones de dólares en armas con diversas capacidades de funcionamiento que ya se están entregando a un país que los Estados Unidos ha descrito, en fechas tan recientes como 2019, como endémicamente corrupto y, en muchos sectores de la sociedad, esencialmente anárquico. Es de crucial importancia que tengamos claro el tipo de país al que se entregan esas ingentes cantidades de armas. Me gustaría citar los “Informes por país sobre las prácticas de derechos humanos en 2019” de los Estados Unidos, publicados por la Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo del Departamento de Estado. Este es un informe aterrador en el que se sostiene que los homicidios ilegítimos y arbitrarios y la tortura están muy extendidos, al igual que el maltrato a los detenidos por parte de agentes de las fuerzas del orden. También se mencionan:

“Las duras condiciones que ponen en peligro la vida en las prisiones y los centros de detención;

los arrestos y las detenciones arbitrarios; los problemas sustanciales con la independencia del poder judicial; las restricciones a la libertad de expresión, de prensa y de Internet, incluida la violencia contra periodistas, la censura y el bloqueo de sitios web”.

El control de la prensa es generalizado. A continuación, enumera graves motivos de preocupación respecto de la corrupción gubernamental y los delitos que implican violencia o amenaza de violencia contra las personas con discapacidad, las minorías étnicas —entre las que supongo que se incluye a la minoría de habla rusa del este del país— y la comunidad de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales. Es en esa marmita donde las Potencias occidentales están vertiendo cantidades incalculables de armas, municiones y dinero.

Entretanto, en la primera línea, los avances militares de las ahora mermadas fuerzas armadas ucranianas son innegablemente insignificantes desde el punto de vista estratégico, sobre todo en el contexto de la tan cacareada y publicitada contraofensiva, en la que todos los analistas independientes y no alineados cualificados y objetivos deben estar de acuerdo en que Ucrania no está logrando ni siquiera los avances iniciales necesarios frente a unas líneas defensivas rusas bien preparadas y dotadas de recursos. Resulta muy curioso escuchar a los expertos a sueldo de los medios de comunicación occidentales fomentar una actitud casi retorcida de mirar hacia otro lado con impasibilidad cuando se enfrentan a las pérdidas indudablemente brutales que Ucrania ha sufrido.

Esos jóvenes que mueren por millares son, a mi juicio, las principales víctimas del aumento constante de la ayuda militar a Ucrania. Intentan avanzar en orden cerrado, a la luz del día, a través de campos de minas hacia zonas de aniquilamiento con artillería, a menudo en vehículos blindados de transporte de personal de segunda clase suministrados por la OTAN, de 30 años de antigüedad, como el M-113 estadounidense, una cabina de acero ligeramente acorazada que entró en servicio por primera vez en 1960 y estuvo presente en otro desastre de la política exterior de los Estados Unidos, a saber, la guerra de Viet Nam. Pueden ir acompañados de unos cuantos tanques Leopard alemanes, muchos de los cuales tienen varias décadas de antigüedad y no son nada aptos para las estepas de Ucrania, o de lo que se supone que son vehículos de blindaje antiminas, todos los cuales han demostrado ser especialmente vulnerables a los sistemas de guerra antitanque y helicópteros de ataque rusos y a la realidad brutal de los campos de minas de Rusia.

Todo ello sin un apoyo aéreo significativo, por no hablar de la supremacía aérea, que Rusia domina con sus sistemas exhaustivos de defensa antiaérea y una gran flota de modernos aviones de combate polivalentes. A mi juicio, la idea de que se permita que continúen esas agresiones, que en esencia equivalen a ataques suicidas contra defensas preparadas de manera exhaustiva, es sumamente cínica y, me atrevería a decir, siniestra. Cualquier estrategia militar u oficial superior actual de la OTAN diría que esas acciones constituyen una vía inhumana hacia la tragedia si se tratara de sus propios efectivos; sin embargo, cuando son los jóvenes ucranianos que perpetran esos ataques los que se ven diezmados, guardan silencio. Aceptan la prohibición del Gobierno de Ucrania de informar desde la primera línea sobre las enormes pérdidas humanas y materiales, que evocan escenas más parecidas a las del Somme o Passchendaele.

La ideología de que una Ucrania cada vez más agotada puede derrotar a Rusia en el campo de batalla en el este y el sur de Ucrania, de alguna manera recuperar Crimea y subsumir de nuevo a una población de origen ruso en contra de su voluntad en un Estado caótico y fallido gobernado desde Kyiv es un delirio.

La calidad de algún equipo que los Estados Unidos han instado a sus aliados más pequeños de la OTAN a donar a Ucrania es, en el mejor de los casos, reparable y, en el peor, directamente mortal, no para los defensores rusos, sino para los operadores ucranianos. Varios de esos acuerdos de incentivos se han alcanzado para incitar a los países de la OTAN a deshacerse de todos sus vehículos en una Ucrania desesperada con la promesa de sustituirlos por equipo mejor o, por lo menos, más nuevo. En una ocasión, Alemania sustituyó 40 BMP-1A1 —una de las versiones más antiguas de ese vehículo soviético de transporte de personal— para el ejército griego por 40 vehículos de combate de infantería Marder a través del programa Ringtausch, y el blindaje aéreo soviético se envió después a Ucrania. El mismo tipo de acuerdos se ha extendido en relación con la necesidad precipitada de mantener la artillería ucraniana de la era soviética, como el sistema de lanzamiento múltiple de cohetes Grad, y los Estados exsoviéticos de Europa Oriental ofrecen cientos de miles de disparos de artillería y cohetes al país a cambio de sistemas de sustitución.

Sin duda, la moralidad de todo ello es muy cuestionable. Por supuesto, hay un beneficiario fiscal: el complejo militar-industrial de la OTAN, del que los Estados Unidos son, con diferencia, el mayor actor a escala mundial. En un artículo publicado recientemente por *The New York Times* se describía la manera en que

la especulación y la incompetencia han complicado aún más el panorama caótico en Ucrania en lo que respecta a la afluencia de armas pesadas y armas ligeras al país. Según ese artículo,

“Ucrania ha pagado a contratistas cientos de millones de dólares por armas que no se han entregado, y algunas de las publicitadas armas donadas por sus aliados han resultado tan decrepitas que solo se han considerado aptas para desguazarse en busca de piezas de repuesto”.

O, de hecho, directamente se han desechado. El Gobierno de Ucrania ha difundido documentos que demuestran que, a finales del año pasado, Kyiv había pagado a proveedores de armas más de 800 millones de dólares por contratos que se incumplieron total o parcialmente.

Según *The New York Times*, dos de las personas implicadas en la adquisición de ese equipo afirmaron que a principios de la primavera se habían pagado cientos de millones de dólares, en particular a empresas estatales, por armas que nunca llegaron a materializarse. El Viceministro de Defensa de Ucrania, Sr. Volodymyr Havrylov, declaró que hubo casos en los que pagaron dinero y no recibieron nada. Quisiera señalar de nuevo que algunos de esos contratos son con empresas estatales, según *The New York Times*.

Es muy importante que intentemos mostrar la magnitud y el volumen de las armas que llegan a Ucrania desde el año pasado. Solo los Estados Unidos han aportado más de 40.000 millones de dólares en ayuda militar al Gobierno de Kyiv. La Unión Europea y otros Estados también han aportado decenas de miles de millones al que sabemos que es uno de los Estados menos regulados de la Tierra en lo que se refiere al control de la corrupción y la rendición de cuentas institucional. Además, Ucrania ha invertido miles de millones de dólares de sus propios fondos en el mercado privado de armas, posiblemente la esfera en la que resulta más difícil determinar cualquier tipo de transparencia.

Cabe recordar que, durante los 20 años que duró la intervención estadounidense en el Afganistán, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos pagó a varias empresas unos 108.000 millones de dólares en contratos por trabajos realizados en el país, de los cuales un tercio, sorprendentemente, fue a parar a beneficiarios no especificados: empresas nacionales y extranjeras que no tienen una identificación única en las bases de datos de contratación de acceso público. Esa información procede de un trabajo de referencia llevado a cabo por el Watson Institute for International and Public Affairs

de la Universidad de Brown, en Rhode Island (Estados Unidos), en el marco de su proyecto de investigación “Costs of War”, relativo a la desventura afgana.

Esas grandes sumas parecen indicar al contribuyente inexperto que Ucrania está recibiendo suministros de alta tecnología, pero, como muestra de la calidad deficiente de las donaciones occidentales y de la brutal tasa de separación del servicio en el campo de batalla, constantemente hay hasta un 30 % del arsenal de Kyiv en proceso de reparación. Eso, de nuevo, según una fuente de la que informa *The New York Times* en otro artículo. En él también se sugiere que una entrega que se hizo recientemente de 33 obuses autopropulsados donados por el Gobierno de Italia solo servía para obtener chatarra. El Ministerio de Defensa de Italia había declarado que los vehículos se habían retirado hacía muchos años, pero Ucrania había pedido que se revisaran y se pusieran en funcionamiento de todos modos, habida cuenta de la necesidad urgente de contar con medios para hacer frente a la agresión rusa.

En un informe del Inspector General del Pentágono publicado el pasado mes de mayo también se exponen algunos de esos problemas graves. Se suponía que una unidad estadounidense iba a enviar 29 vehículos ligeros de reconocimiento y apoyo —una cantidad muy pequeña de material— a Ucrania desde un depósito situado en Kuwait. El coste de esa acción no guarda ninguna relación con ningún tipo de imperativo estratégico. Cuando la entrega llegó a Polonia, solo tres de los vehículos eran aptos para el combate. Los neumáticos estaban descompuestos y había que sustituirlos a un coste enorme, lo que básicamente obstruía toda la cadena de suministro.

Lo mismo ha ocurrido con los obuses M-777, de los que tanto se había hablado y que iban a cambiar el curso de la guerra en Ucrania, según los medios de comunicación occidentales. En cambio, el obús M-777 se ha convertido en un blanco fácil para las municiones merodeadoras de Rusia. Tenemos pruebas verificables de que más de 100 de esas unidades se han destruido sobre el terreno en Ucrania. Por cierto, en el informe del Pentágono también se dice que por lo menos uno de los obuses M-777 estaba en tan mal estado que habría matado a los operadores que intentaban utilizarlo. Así consta en el informe del Inspector General que concluyó en marzo de 2022.

Del mismo modo, el Secretario de Defensa británico, Ben Wallace, ha anunciado a bombo y platillo el traslado previsto de obuses AS-90 a Ucrania: “Apoyamos a Ucrania”. De hecho, al examinar esa transferencia,

observamos que esos obuses eran inservibles o se encontraban en distintos estados de disponibilidad operacional y acabaron desguazándose o utilizándose como piezas de repuesto.

La distribución irregular de armas pequeñas por todo el país es probablemente igual de preocupante, si no más, en el contexto del conflicto ucraniano. Mucho antes de que comenzara la operación militar de Rusia en Ucrania el pasado mes de febrero, en diversos informes se ponían de relieve los riesgos que entrañaba para la sociedad civil la distribución generalizada de armas pequeñas y munición por todo el país. Max Blumenthal ha hecho referencia a algunos de esos informes.

Sorprendentemente, en febrero de 2022, las autoridades ucranianas empezaron a distribuir entre la población decenas de miles de armas de asalto, fusiles, granadas y millones de cartuchos. Solo en un incidente, a 6 km del centro de Kyiv, se distribuyeron miles de armas a cualquiera que estuviera dispuesto a portarlas. Pocos días después de la intervención rusa, se entregaron a civiles no entrenados unas 18.000 armas de asalto portátiles, fusiles y pistolas con munición. Así lo confirmó a la British Broadcasting Corporation el asesor del Ministerio del Interior de Ucrania, Sr. Vadym Denysenko.

Es imposible imaginar el volumen de armas pequeñas ilícitas y oficiales que circulan en la actualidad en el país, que está viviendo niveles catastróficos de disfunción y destrucción, delincuencia y corrupción, o siquiera especular sobre el tema. No necesito citar los diversos informes de INTERPOL al respecto ni al Primer Ministro israelí, Sr. Benjamin Netanyahu, quien sugirió que hay armas antitanque occidentales ahora en las fronteras de Israel en manos de sus enemigos. No los citaré porque son hartos conocidos y los han mencionado otros exponentes.

Eso me lleva a la siguiente cuestión, que estoy deseoso de exponer, relativa al posible poder destructivo de cada arma de categoría militar en las manos equivocadas: la destrucción impensable que podría causar una sola arma antiaérea en la periferia de cualquier aeropuerto europeo. Todos hemos visto las consecuencias trágicas de los brutales atentados terroristas perpetrados en el teatro Bataclan de París en noviembre de 2015, en los que murieron 130 civiles inocentes y 416 resultaron heridos. Los atacantes portaban fusiles de asalto Zastava M70, previamente desactivados y reactivados para los atentados. El M70 es una copia serbia del fusil de asalto Kaláshnikov, el arma más común, que ahora circula por decenas o cientos de miles en Ucrania. Es un

arma letal y eficaz: fácil de utilizar, fácil de ocultar y, en las manos equivocadas, puede provocar una destrucción y una potencia de fuego catastróficas.

Por desgracia, en vista de la enorme saturación de la sociedad ucraniana con respecto a este tipo de armas, es absolutamente inevitable que un número considerable de ellas se haya vendido, y se siga vendiendo, en el mercado negro al mejor postor, en particular en una sociedad sacudida por los conflictos, la desintegración social y la consiguiente anarquía que ello conlleva. No se necesita un gran número de armas para causar un enfrentamiento civil considerable y provocar un recrudescimiento grave del conflicto en el plano local y con posible alcance nacional.

En mi país, las fuerzas británicas se confabularon con bandas paramilitares lealistas durante las décadas de 1970, 1980 y el inicio de la de 1990 para aterrorizar y asesinar a cientos de civiles inocentes durante décadas con cantidades relativamente minúsculas de armamento, en realidad, menos de cientos de armas de fuego. El Ejército Republicano Irlandés fue capaz de plantear una amenaza grave al Estado británico con cantidades relativamente pequeñas de armas y explosivos. Miles de personas murieron o resultaron heridas durante un conflicto que duró decenios sostenido por un arsenal de armas relativamente pequeño. Cuando el Ejército Republicano Irlandés desmanteló su arsenal, se descubrió que solo tenía 1.000 fusiles, 2 toneladas de explosivo Semtex y siete misiles superficie-aire. Sin embargo, eso fue suficiente para plantear una amenaza sostenida y considerable para el Estado británico.

Como he mencionado en numerosas ocasiones, se entregaron más armas a civiles en Kyiv durante unos días en el contexto del conflicto ucraniano que en el caso que acabo de señalar. Las cifras son realmente minúsculas, pero demuestran la posibilidad de que un grupo armado relativamente pequeño de cualquiera de los dos bandos ejerza una influencia desproporcionada en cualquier período posconflicto, lo que podría llevar al colapso de cualquier acuerdo o arreglo. La proliferación de esas armas es lo que podría conducir a decenios de inestabilidad, no solo en otras partes de Europa y en otros entornos, sino en la propia Ucrania.

Por último, y para concluir, hace poco, pasé un tiempo en la ciudad de Belgorod, que ha sido objeto de un ataque sostenido con artillería y drones ucranianos. Visité la ciudad de Shebekino y un gran centro para desplazados que el Gobierno ha habilitado para las decenas de miles de civiles de a pie que tuvieron que huir de sus hogares

debido al bombardeo indiscriminado de objetivos civiles. Estuve junto a una mujer de 83 años que me preguntaba qué había hecho para merecer que un dron ucraniano de gran potencia explosiva atacara su hogar en un atentado terrorista contra civiles en Voronezh.

Vi cómo ardían esos pueblos. Oí el ataque de artillería y tengo que comunicar al Consejo que las armas suministradas por la OTAN y sus aliados a Ucrania se están utilizando de forma deliberada para atacar a diario a la población civil en Donbás, Luhansk y Belgorod. Es increíble que todo ello resulte invisible para los medios de comunicación occidentales. Corresponde a todos los que tienen algún tipo influencia transmitir la realidad del conflicto a su propio pueblo para evitar la espiral de escalada, cada vez más peligrosa, que nos lleva más hacia los extremos, a expensas de los denominadores comunes.

Debo a los hombres, las mujeres y los niños que conocí en las zonas de conflicto, con quienes tuve el privilegio de hablar, transmitir la realidad del aumento de la militarización en la región. Insto al Consejo a que busque el acuerdo y la paz y a que respete el mandato democrático de quienes lo han otorgado. Se logrará una solución, y tengo la firme convicción de que corresponde a los responsables de Washington D.C. y Londres, que ahora alimentan el conflicto con una interminable asistencia militar a Ucrania que propicia la escalada, decidir dónde y cuándo se produce esa solución, ya sea en la mesa de negociaciones o en el campo de batalla. A ese respecto, existe una expresión en Irlanda según la cual quien paga al gaitero, elige la canción.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Bowes por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Radchenko.

Sr. Radchenko (*habla en inglés*): Es un honor intervenir ante el Consejo y seguir unas presentaciones tan elocuentes.

Rusia está librando una guerra de agresión contra Ucrania, una guerra terrible que ya ha costado muchas decenas de miles de vidas. Rusia ha recurrido al bombardeo indiscriminado de civiles. Sus efectivos han cometido atrocidades, como torturas, violaciones y asesinatos. Rusia ha violado los principios de las Naciones Unidas, que ayudó a definir al término de la Segunda Guerra Mundial. Apenas ayer, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sr. Serguey Lavrov, afirmó en una entrevista que nadie le ha enviado nunca la lista de normas del orden internacional basado en normas. Esa lista existe, se llama Carta de las Naciones Unidas, y esto es lo que dice el Artículo 2, párrafo 4:

“Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

La Carta de las Naciones Unidas se firmó el 26 de junio de 1945 tras la guerra más destructiva que el mundo ha vivido hasta la fecha, una guerra de quienes pretendían esclavizar al mundo mediante la conquista y la brutalidad contra quienes se alzaron frente a la agresión, quienes lucharon hombro con hombro por su libertad y su dignidad.

En julio de 1937, tras varios años de invasión gradual mediante la creación de diversos Estados títere, el Japón imperial invadió la República de China. Los ejércitos japoneses se abrieron paso de manera despiadada a través de China. El Gobierno chino solicitó asistencia internacional y la recibió. Nada menos que Moscú proporcionó a China cientos de aeronaves e incluso pilotos que desempeñaron un papel crucial en los esfuerzos de resistencia de China, en particular en la Batalla de Wuhan, en la primavera de 1938. De no ser por la ayuda soviética y, más tarde, estadounidense, el agresor habría triunfado y China habría caído.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en Europa y los ejércitos alemanes asolaron los países vecinos, los Estados Unidos dieron un paso al frente, tanto con el envío de militares como, sobre todo, con la ayuda de la Ley de Préstamo y Arriendo a los países que luchaban contra la agresión de Hitler, incluida la Unión Soviética. Entre 1941 y 1945, los Estados Unidos proporcionaron a la Unión Soviética asistencia por valor de 11.000 millones de dólares, lo que equivale a más de 200.000 millones en dólares actuales, una cantidad que solo superó la asistencia proporcionada al Reino Unido. Esa ayuda incluía más de 14.000 aeronaves; 12.000 vehículos blindados, incluidos 7.000 tanques; más de 8.000 piezas de artillería, incluidas armas antiaéreas; más de 400.000 todoterrenos y camiones, y 197 buques torpederos.

Es muy posible que a los responsables de formular políticas en Berlín les preocupara en aquel momento que un esfuerzo tan ambicioso por parte de los Estados Unidos prolongara la guerra porque dificultaba que Alemania derrotara y esclavizara a la Unión Soviética. No obstante, vale la pena reiterar que esos suministros fueron el salvavidas de la Unión Soviética. Sin ellos, la Unión Soviética habría sido invadida con toda seguridad

por el Tercer Reich, las Naciones Unidas nunca habrían triunfado y los Sres. Max Blumenthal y Chay Bowes nunca nos habrían acompañado hoy para hablarnos de la carga tan pesada y completamente inaceptable que supone apoyar la libertad. El Sr. Blumenthal pregunta retóricamente por qué hacemos esto. La respuesta es: para que el Sr. Bowes venga aquí y nos diga lo terrible que es apoyar a una víctima de una agresión no provocada, lo terrible que es ayudar a las personas que están siendo atacadas y lo terrible que es resistirse a la conquista imperialista.

Soy historiador, y los historiadores traen el pasado al presente para comprender mejor lo que puede depararnos el futuro.

La invasión rusa de Ucrania no es un hecho sin precedentes históricos. Ya ha habido guerras de agresión antes. Ya se han producido invasiones no provocadas. Suelen tener consecuencias, una de las cuales es la tendencia de la parte invadida a resistirse al invasor y solicitar asistencia externa. Esta idea está consagrada en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, una disposición que, lamentablemente, nadie ha mostrado a Sergei Lavrov, y que habla del “derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva”. Es por ese derecho inherente que Ucrania se ha dirigido al mundo con una petición de ayuda. Es por ese derecho inherente que tantas naciones han contribuido a la defensa de Ucrania enviando la tan necesaria ayuda militar. En todo caso, esas naciones no han ido lo suficientemente lejos, pues Rusia sigue ocupando territorio ucraniano reconocido internacionalmente, lo que supone una amenaza grave a la paz y la seguridad internacionales.

El gran Carl von Clausewitz, quien por cierto prestó servicio en el ejército ruso durante la invasión napoleónica de Rusia, señaló en una ocasión que el agresor “siempre es amante de la paz”. Es decir, el agresor estaría encantado de invadir de manera pacífica a sus vecinos, a menos que se encuentre con una resistencia organizada.

(continúa en ruso)

Clausewitz tenía razón.

Las quejas de Rusia sobre el apoyo exterior a Ucrania no restan importancia a los siguientes hechos. En primer lugar, la Federación de Rusia invadió Ucrania por motivos inventados, y no al revés. En segundo lugar, la Federación de Rusia sigue violando el derecho internacional al librar una guerra de agresión contra un Estado vecino. En tercer lugar, la Federación de Rusia sigue bombardeando ciudades ucranianas, como

sucedió apenas ayer en Kramatorsk, donde mediante un ataque con misiles ese país destruyó infraestructura civil, concretamente un restaurante, y causó la muerte de civiles inocentes, entre ellos tres niños. En cuarto lugar, la Federación de Rusia se ha atrevido a pedir a Occidente que no suministre armas a Ucrania para defenderse de un ataque a traición. Afortunadamente, el Consejo de Seguridad es capaz de diferenciar entre la verdad y las mentiras, entre quienes se defienden de la agresión y quienes libran guerras de agresión, y entre quienes realmente aman la paz y quienes se esconden tras declaraciones grandilocuentes sobre la búsqueda de la paz, pero en realidad solo piensan en la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Radchenko por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, quisiéramos dar las gracias a la Sra. Nakamitsu y a los Sres. Blumenthal y Bowes por sus completas exposiciones informativas.

Al Sr. Radchenko le diría lo siguiente: no seamos hipócritas con respecto al orden internacional basado en normas. El orden internacional basado en normas no es la Carta de las Naciones Unidas; es un conjunto de normas elaboradas por un pequeño número de países —principalmente occidentales—, que luego estos presentan como universales. No entendemos lo que está pasando; mientras que los Sres. Blumenthal y Bowes hablaron del tema que nos ocupa, nos dieron detalles útiles con respecto a las armas suministradas a Ucrania y la forma en que se están financiando, el Sr. Radchenko nos dictó una conferencia sobre historia, y no entendemos la razón por la que se lo invitó como exponente.

Como nos han dicho nuestros exponentes —no todos, por supuesto—, las amenazas que se derivan de las armas occidentales suministradas a Ucrania siguen creciendo y multiplicándose. Ocurre mientras nuestros antiguos asociados occidentales siguen intentando en forma incesante volver a achacar toda la culpa de lo que está ocurriendo en Ucrania a Rusia y las incoherencias en el relato que difunden son evidentes. Los países occidentales intentan obstinadamente que la comunidad internacional olvide que la crisis en Ucrania, al igual que los suministros de armas occidentales a Kiev, comenzaron mucho antes de la operación militar especial. Gracias a las revelaciones de toda una serie de políticos de alto rango de aquel momento, hoy sabemos que el objetivo de llenar a Ucrania de armas y trabajar para

prepararla para la guerra con Rusia se planeó y se llevó a cabo durante todos estos años, al amparo de los acuerdos de Minsk, que fueron respaldados por resoluciones concomitantes del Consejo de Seguridad, aunque ni los países occidentales ni Kiev tuvieron nunca la intención de aplicar dichos acuerdos.

Entretanto, la población civil de Dombass era blanco de bombardeos masivos. Naturalmente, Rusia no podía permanecer indiferente. Hoy, sin embargo, los patrocinadores occidentales de Kiev pretenden dar un nuevo giro a la situación, diciendo que solo empezaron a dotar a Ucrania de armas cuando comenzó la operación militar especial con el fin de repeler la llamada agresión rusa. En los últimos 18 meses, este plan se ha convertido en algo parecido al apoyo a una empresa militar privada llamada Ucrania, equipada con armas suministradas por la OTAN, que utiliza principalmente arsenales antiguos, con sus países proveedores financiando a escondidas sus empresas militares nacionales, con estas empresas obteniendo beneficios exorbitantes, mientras que los que luchan y mueren por decenas de miles en el campo de batalla son los ucranianos. Uno de nuestros exponentes ha mencionado hoy que el Senador estadounidense Lindsey Graham dijo al jefe del régimen de Kiev durante su reunión que este plan —y la consiguiente muerte de rusos— era la mejor inversión a la que los Estados Unidos habían destinado dinero en sus esfuerzos por ayudar a Ucrania.

En la actualidad, el importe acumulado de la asistencia militar que los Estados Unidos y sus aliados han prestado a Ucrania supera los 55.000 millones de dólares. El hecho de que estas armas se utilicen para bombardear infraestructura civil y causen la muerte de civiles —y hay muchas pruebas de ello— no molesta en absoluto a Occidente, el mismo Occidente que dice amar la paz. Los países occidentales no solo están abasteciendo al régimen de Kiev de armas de forma desenfrenada, sino que también están entrenando a las fuerzas ucranianas y a los batallones nacionalistas en sus propios territorios, proporcionando información de inteligencia al ejército ucraniano para el establecimiento de objetivos e incluso aprobando ataques que se acometen con armas occidentales.

Sin embargo, los países occidentales afirman a toda costa que no están implicados en este conflicto. Se supone que son neutrales. No obstante, el derecho internacional, en particular las disposiciones de la Convención de La Haya de 1907 y las normas del derecho internacional consuetudinario, que prohíben tales acciones por parte de Estados neutrales, no deja lugar a dudas. Los Estados que

cometen ese tipo de actos deben perder su condición de neutrales y convertirse en partes en un conflicto armado.

Como justificación, nuestros antiguos asociados esgrimen el siguiente argumento. Dicen que la Convención de La Haya de 1907, supuestamente, está obsoleta. Resulta muy extraño que esa afirmación provenga de Estados, cuyos organismos militares actualizan y reescriben con regularidad pesados tomos dedicados al derecho y las costumbres de la guerra. En estos tomos figuran largas secciones sobre los derechos y deberes de los Estados neutrales y se invocan, entre otras cosas, las normas establecidas en estas convenciones supuestamente obsoletas. Permítaseme subrayar que esas publicaciones no contienen una doctrina. Estos documentos son directrices prácticas para los mandos del ejército y la armada y exigen que se tomen las medidas más severas en respuesta a la violación de la neutralidad, incluido el uso de la fuerza. La Convención de La Haya de 1907 es un acuerdo internacional que sigue en vigor; no ha sido derogado. Su principal objetivo es evitar la propagación de los conflictos armados e impedir que un número cada vez mayor de Estados se vean arrastrados a dichos conflictos.

En estos momentos, esa Convención es más pertinente que nunca. Al fin y al cabo, el bloque occidental ha proclamado que su objetivo es infligir una derrota estratégica a Rusia en el campo de batalla. Sus disparatadas declaraciones van acompañadas de acciones también irresponsables. Podríamos llamar a esto jugar con fuego, pero en realidad es peor que eso: en su frenesí militarista, tras haberse alejado completamente de la realidad, Occidente está causando de manera deliberada un enfrentamiento directo entre Potencias nucleares.

Otro argumento se basa en tachar a nuestro país de agresor, como hizo la Asamblea General al aprobar la resolución en su undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia (resolución ES-11/1 de la Asamblea General). Los Estados Unidos han desatado un número récord de guerras de agresión en la historia moderna y, sin embargo, proclaman pomposamente que es posible ayudar a una supuesta víctima de agresión sin perder su condición de país neutral. Todo jurista internacional que se precie encontraría irrisorios tales argumentos, con independencia de que el apoyo de Occidente a estas convenciones no consensuadas impuestas por el bloque occidental se desvaneció a medida que se evidenciaron las verdaderas razones de la crisis ucraniana.

Tampoco tiene que ver con que los Estados Unidos y sus satélites sean los artífices y principales beneficiarios

de la situación. La cuestión principal es que, en principio, la Carta de las Naciones Unidas no confiere facultades a la Asamblea General para determinar que se ha producido una agresión. Ese tipo de calificaciones contravienen las disposiciones de la Carta y son nugatorias *ab initio*. Eso significa que la etiqueta de “agresor” no es una calificación jurídica. De hecho, se trata de un juicio de valor político. Sin el fundamento jurídico, todo lo que se ha construido sobre el llamado argumento de la neutralidad cualificada simplemente se desmorona.

Si hablamos de juicios de valor y evaluaciones, el agresor es el que organizó un sangriento golpe de Estado profascista en un país vecino del nuestro con todos los medios y métodos disponibles, y moldeó el Estado resultante para convertirlo en enemigo de Rusia y de todo lo ruso: nuestra historia, cultura, idioma e incluso la fe ortodoxa; es el que entrenó a los combatientes, incluidos los viles batallones neonazis y les suministró armas mucho antes de febrero de 2022, plenamente consciente de que esas armas se utilizarían para matar a civiles en Dombass.

Además, la forma en que la OTAN —a la que Ucrania está tan ansiosa por incorporarse— intenta presentarse como una alianza puramente defensiva suena a broma desafortunada, habida cuenta del amplio historial de actos de agresión militar no provocados e injustificados en los que ha participado ese bloque militarista.

Los argumentos de la doctrina jurídica occidental, según los cuales supuestamente se invoca la legítima defensa colectiva en virtud del Artículo 51, tampoco resisten el escrutinio. A ese respecto, cabe mencionar dos cuestiones principales.

En primer lugar, no recordamos que se haya notificado al Consejo tal invocación, a pesar de que, según la Carta, debe hacerse de inmediato.

Además, una declaración de legítima defensa contra Rusia supondría reconocer estar en guerra con nuestro país.

Lo que resulta aún más interesante son las referencias a presuntas contramedidas con arreglo al derecho internacional. Como todos sabemos, esas medidas deben responder al criterio de proporcionalidad. Sin embargo, ¿qué tipo de daño ha causado Rusia a los Estados Unidos o a la Unión Europea que justifique el asesinato de nuestros ciudadanos con armas occidentales, el sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 y los atentados terroristas cometidos contra importantes personalidades públicas del país? Antes de que sea demasiado tarde, aconsejamos a los autores de esas interpretaciones

especulativas que reflexionen sobre esta importante pregunta: ¿cuáles deberían ser las contramedidas de Rusia en ese caso?

Lo más probable es que hoy nuestros antiguos asociados en el Consejo vuelvan a hablar sobre su determinación de solucionar la crisis en Ucrania. No obstante, hay un hecho que no encaja en el mensaje que Occidente está difundiendo. Ya en la primavera del año pasado, el jefe del equipo negociador de Ucrania había rubricado en Estambul un proyecto de acuerdo de paz. El Presidente de Rusia mostró públicamente ese documento en el contexto de una reunión con dirigentes africanos, que tuvo lugar hace poco. Sin embargo, desde que el régimen de Kiev, presionado por sus patrocinadores occidentales, renegó del acuerdo que se había concertado e introdujo una prohibición legislativa de las conversaciones de paz con Rusia, quedó claro que los Estados occidentales no están interesados en lograr una paz sostenible y duradera en nuestra región.

¿En qué situación quedamos? El pasado mes de marzo, los países occidentales no permitieron que Ucrania acordara con Rusia una coexistencia pacífica y se convirtiera en un Estado neutral y no alineado que no planteara amenazas. En lugar de ello, están armando al país de todas las maneras posibles con la absurda esperanza de que Ucrania pueda derrotar a Rusia. El material occidental suministrado a Kiev se está destruyendo en el campo de batalla, y el régimen de Kiev y sus patrocinadores casi se han quedado sin material ucraniano y otro equipo soviético desfasado.

Por cierto, hoy, justo antes de nuestra sesión, el Primer Ministro de Letonia ha dicho que “Ucrania ya se ha integrado en la OTAN en materia de armamento”. Resulta difícil discrepar al respecto, porque Ucrania ahora solo puede luchar utilizando las armas que recibe de Occidente y la OTAN. Apenas tiene más armamentos.

Además, el Sr. Borrell Fontelles, referente de la diplomacia europea, ha anunciado hoy que la Unión Europea estudia la posibilidad de convertir el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz en un fondo de defensa para Ucrania. Como hemos hecho en ocasiones anteriores, aconsejamos al Sr. Borrell Fontelles que no se limite a medias tintas y soluciones provisionales, sino que cambie de inmediato el nombre del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz por el de “Fondo Europeo de Apoyo a la Guerra”.

A Ucrania no le quedan armas propias. Sin embargo, todavía hay ucranianos a quienes envían a la batalla como corderos al matadero, en el contexto de la llamada contraofensiva de las Fuerzas Armadas de Ucrania,

a la que los ucranianos denominan “tritadora de Zaporozhye”. La reserva de movilización del régimen de Kiev aún no se ha agotado —aunque pronto lo hará—, pero —y esto es sumamente triste—, los cementerios de Ucrania se están quedando sin espacio. Además, todo ese derramamiento de sangre innecesario —que solo desean los países occidentales— se impone a Ucrania con el único propósito de informar por lo menos de algún logro en la codiciada cumbre de la OTAN, que se celebrará a mediados de julio. Los Gobiernos occidentales podrán afirmar así que las enormes sumas de dinero que se gastan en Ucrania no se están malgastando, y entonces se enviarán allí nuevas armas que acabarán destruyéndose en el campo de batalla igual que las que tienen ahora las Fuerzas Armadas de Ucrania. No hay ninguna medida de suministro de armas que altere el equilibrio de poder. La mayoría de los expertos militares independientes ya admiten abiertamente que la derrota del régimen de Kiev es solo una cuestión de tiempo —y depende del número de bajas que las Fuerzas Armadas de Ucrania vayan a sacrificar completamente en vano durante ese tiempo—. Solo los propagandistas occidentales promueven consignas vacías y sin sentido diciendo que Ucrania puede vencer. En realidad, no les importan lo más mínimo los intereses de los ucranianos. Solo quieren debilitar a Rusia todo lo posible.

Por supuesto, nuestros adversarios siguen teniendo entre sus recursos atentados terroristas organizados de gran repercusión, que intentan atribuir a Rusia, como los sucesos en Bucha o la destrucción de la presa de Kajovka. Dios no quiera que se atrevan a provocar un accidente en la central nuclear de Zaporozhye, que los ucranianos siguen bombardeando. Eso mataría y afectaría a muchas personas en toda Europa. Hoy hemos distribuido una carta como documento oficial del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, en la que reiteramos —en medio de las insinuaciones descabelladas de los representantes del régimen de Kiev— que no tenemos intención de volar la central nuclear de Zaporozhye que controlamos y que instamos al Secretario General y a la comunidad internacional a que influyan en Kiev para que se abstenga de cometer actos de provocación contra la central nuclear.

Así es, a grandes rasgos, la situación actual. Ahora, después de que el pasado mes de marzo se desperdiciara la oportunidad de alcanzar la paz por culpa de los Estados Unidos y la Unión Europea, las condiciones para lograr la paz en Ucrania serán, sin duda, diferentes. Deseo concluir con una cita de un dirigente europeo muy respetado y experimentado. La semana pasada dijo, literalmente, lo siguiente:

“Ucrania ya no es un Estado soberano. No tiene ni dinero ni armas. Solo puede seguir luchando gracias a la ayuda que le presta [Occidente]”.

En opinión de ese político, la única forma de salvar Ucrania es

“que los estadounidenses inicien negociaciones con los rusos, establezcan una arquitectura de seguridad y encuentren un lugar para Ucrania en esa nueva arquitectura de seguridad”.

No hay mucho que comentar al respecto. Lo bueno es que la cruda realidad empieza por fin a llegar a los dirigentes occidentales. El hecho de seguir suministrando armas occidentales a Ucrania no conducirá al resultado que desea Occidente, que es derrotar a Rusia en el campo de batalla e infligirle una derrota estratégica. Quisiéramos que nuestros colegas occidentales se dieran cuenta de ello lo antes posible.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa. También hemos tomado nota de las demás exposiciones informativas. Hoy me centraré en tres cuestiones principales.

En primer lugar, Suiza condena con firmeza la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Rechazamos todo intento de justificar y tergiversar la responsabilidad por ese acto y sus consecuencias. Con ese acto, Rusia viola gravemente el derecho internacional, en particular la prohibición del uso de la fuerza consagrada en el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania tiene derecho a garantizar su seguridad y defender su soberanía e integridad territorial.

En segundo lugar, en varias resoluciones del Consejo de Seguridad se prohíben las transferencias de armas procedentes de determinados países. Dichas transferencias y el empleo de esas armas para ataques selectivos contra infraestructuras civiles constituyen violaciones múltiples del derecho internacional. Exhortamos a todos los Estados a que respeten sus obligaciones, en particular las resoluciones pertinentes del Consejo. Lamentamos el alto precio que esta guerra se ha cobrado entre la población civil. Suiza pide que se cumpla estrictamente el derecho internacional humanitario. En la conducción de las hostilidades deben respetarse los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. Condenamos todo ataque perpetrado en violación de esos principios y reafirmamos que las personas responsables de esos actos deben comparecer ante la justicia y que las víctimas deben recibir el apoyo necesario para su rehabilitación física, mental, social y económica.

En tercer lugar, la resolución ES-11/6 de la Asamblea General nos proporciona una base ampliamente respaldada para una paz general, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con los principios de la Carta. Acogemos con satisfacción los esfuerzos diplomáticos que se están llevando a cabo, en consonancia con esos principios.

Esta guerra está causando un sufrimiento inmenso a la población civil en Ucrania y aumentando la inestabilidad en el mundo, lo que tiene consecuencias imprevisibles, también en Rusia. Reiteramos nuestra preocupación por la intención de desplegar armas nucleares en Belarús. Volvemos a exhortar a Rusia a que rebaje la tensión, ponga fin a todas sus operaciones de combate y retire sin demora sus efectivos del territorio ucraniano para que pueda lograrse una solución diplomática.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa. También hemos tomado nota de las demás exposiciones informativas.

Han transcurrido 491 días desde que la Federación de Rusia inició su guerra brutal e ininterrumpida contra Ucrania, lo que ha provocado un sufrimiento indecible a civiles inocentes, que ahora viven bajo la amenaza constante de que sus vidas corren peligro. Aparte de la crisis humanitaria inmediata, la guerra se ha convertido en un eje de tensiones geopolíticas renovadas, con consecuencias de gran alcance para la paz y la seguridad internacionales en la región de Europa. Lejos de la zona de combate, la guerra sigue afectando de forma negativa a la economía mundial, con un persistente aumento del precio de los alimentos y la energía y el endurecimiento de las condiciones financieras y monetarias internacionales.

Como se confirmó en la exposición informativa que se presentó ante el Consejo la semana pasada (véase S/PV.9357), la guerra ha provocado el desplazamiento de unos 10 millones de personas y más de 24.000 bajas civiles. Como se recuerda a menudo al Consejo, es probable que esas cifras sean más elevadas, ya que solo representan las bajas y los desplazados comunicados a través de fuentes oficiales de las Naciones Unidas. No faltan pruebas de la destrucción masiva que se ha causado en muchas partes del país. Se están destruyendo, a un ritmo preocupante y en violación clara de las prohibiciones que establece el derecho internacional humanitario, hogares, escuelas, instalaciones médicas y de transporte, así como infraestructura energética y de otro tipo que son vitales. En la actualidad, prosiguen las labores de rescate en el lugar del impacto de un misil

contra un restaurante de la ciudad de Kramatorsk, donde se informa de que varias personas, entre ellas niños, han fallecido o resultado heridas.

Somos conscientes de que los conflictos violentos, como el de Ucrania, crean las condiciones para la acumulación de armas y su desvío del control gubernamental hacia destinatarios no previstos y situaciones de conflicto en otras partes del mundo. En ese sentido, en anteriores debates al respecto, mi delegación ha instado al cumplimiento estricto del Tratado sobre el Comercio de Armas y de otras obligaciones internacionales destinadas a evitar el desvío o la transferencia ilícita de armas convencionales.

Es importante que, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, los Estados Miembros que proporcionen asistencia en materia de defensa a Ucrania apliquen medidas de control de armamentos en todas las fases de la transferencia de las armas, incluidas las evaluaciones de riesgos, el mantenimiento de registros, la vigilancia y el rastreo, así como los acuerdos de desarme posteriores al conflicto. Esas medidas son necesarias para garantizar que el apoyo militar prestado en el transcurso de la guerra tenga el único propósito de reforzar la capacidad de Ucrania para ejercer su derecho de legítima defensa, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Desde el comienzo de la guerra, a Ghana le ha sido difícil entender los diversos argumentos esgrimidos por la Federación de Rusia como justificación de su comportamiento en Ucrania. Tampoco podemos aceptar las afirmaciones de que los esfuerzos en apoyo del uso legítimo de la fuerza por parte de Ucrania en defensa de su soberanía e integridad territorial constituyen una obstrucción a los esfuerzos de paz. Las normas del derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas requieren que los Estados interactúen sobre la base del respeto mutuo, la coexistencia pacífica y la cooperación. Todos los Estados Miembros, y en concreto los miembros del Consejo de Seguridad, tienen la obligación de respetar y defender los principios fundamentales de soberanía, independencia política e integridad territorial, que rigen las relaciones entre Estados y sientan las bases de un orden internacional estable. Sobre esa base, Ghana sigue abogando por el cese de las hostilidades y exhorta a la Federación de Rusia a que ponga fin a la guerra mediante la retirada inmediata e incondicional de sus efectivos más allá de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania. Además, reiteramos la necesidad absoluta de que todas las partes se abstengan de atacar a civiles y de causar más daños a la infraestructura civil de Ucrania.

Un gran número de Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos los miembros del Consejo, se han posicionado a favor de la paz en Ucrania y han defendido en repetidas ocasiones una solución pacífica, en consonancia con el derecho internacional y los valores fundamentales en los que se basa nuestra Organización. Las partes tienen ahora la gran responsabilidad de superar sus diferencias y de volver a la mesa de negociaciones en busca de una solución integral y duradera.

En un mundo posmoderno y globalizado en el que los desafíos a los que se enfrentan los países trascienden las fronteras físicas y políticas, un enfoque de la seguridad puramente introspectivo, como parece ser el caso, puede ofrecer una solución temporal, pero es insostenible para el mantenimiento más amplio de la seguridad mundial colectiva. Por ello, alentamos a que se intensifiquen los esfuerzos diplomáticos en apoyo de un diálogo constructivo que pueda conducir a una solución duradera entre las partes y que redunde en interés de todos.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y al Sr. Radchenko por sus exposiciones informativas. Quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, el Gobierno del Reino Unido ha sido claro sobre el apoyo militar que ha prestado para la defensa de Ucrania. La valentía y la determinación sin fin de los ucranianos son suyas, pero estamos orgullosos de apoyarlos en su lucha por ser libres. No solo proporcionamos armas. Aproximadamente 17.000 soldados ucranianos han recibido adiestramiento en el Reino Unido desde el comienzo de la invasión rusa. Asimismo, apoyaremos a Ucrania cuando haya logrado la paz para reconstruir su país, como hicimos en la Conferencia para la Recuperación de Ucrania la semana pasada, en la que la comunidad internacional prometió contribuciones por un valor superior a los 60.000 millones de dólares. Ucrania sigue necesitando nuestro apoyo. Para Ucrania, se trata de una guerra de supervivencia, para Rusia, se trata de una guerra que decidió librar.

En segundo lugar, debemos recordar cómo ha decidido Rusia librar su guerra: el bombardeo de viviendas civiles; los ataques con oleadas humanas ordenados a punta de pistola; las atrocidades dejadas tras de sí por sus fuerzas al retirarse; y los cientos de civiles detenidos arbitrariamente, más del 90 % de los cuales denunciaron torturas o malos tratos por parte de los captores rusos. El martes, misiles rusos alcanzaron una pizzería en Kramatorsk y se cobraron otras diez vidas inocentes.

Entre las víctimas mortales del atentado se encontraban dos hermanas gemelas, Yuliya y Anna Aksenchenko. Solo tenían 14 años.

Esta semana, el Secretario General ha publicado su informe sobre los niños y los conflictos armados (S/2023/363). Rusia es parte en el Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados y sabe que el sistema de presentación de informes a ese respecto es uno de los más rigurosos que utilizan las Naciones Unidas. El informe es estremecedor. Un miembro permanente del Consejo figura en la lista junto a grupos terroristas, como Al-Shabaab y el Estado Islámico, por cometer violaciones graves que afectan a la infancia en situaciones de conflicto armado. Las fuerzas rusas han sido responsables del asesinato, el secuestro y la violación de niños de tan solo cuatro años. Las fuerzas rusas utilizaron a niños como escudos humanos en 90 ocasiones. Todos los rusos deberían sentir vergüenza por lo que ha hecho su ejército en Ucrania. Sin embargo, el ejército ruso no lucha solo. Putin ha puesto tanques, cohetes, proyectiles antiaéreos y todo tipo de armamento en manos de fuerzas mercenarias que no rinden cuentas, reclutadas entre las filas de delincuentes y convictos. Hace un año, Rusia negó la existencia del Grupo Wagner. Ahora, la rebelión de Yevgeny Prigozhin ha echado por tierra públicamente los argumentos de Putin a favor de la guerra en Ucrania. La marcha del Grupo Wagner hacia Moscú nos demostró lo rápido que los rusos pueden abandonar Ucrania cuando así lo deciden.

En tercer lugar, no cabe duda de que los esfuerzos diplomáticos serán esenciales para la paz, y tomamos nota de los diversos esfuerzos en curso en pos de la paz, incluida la reciente visita de dirigentes africanos a Kyiv y Moscú este mes. El Reino Unido apoya plenamente el plan de paz de diez puntos del Presidente Zelenskyy. La única manera de lograr una paz sostenible es que Putin retire sus efectivos y ponga fin de inmediato al derramamiento de sangre. Seguiremos apoyando al pueblo de Ucrania en sus esfuerzos en pro de una paz justa y duradera que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa. También agradezco a los demás exponentes sus intervenciones.

El Brasil comparte la preocupación ante la inquietante perspectiva que ofrece la transferencia de armas a zonas de conflicto. Nuestra posición de principios al respecto sigue siendo la misma.

En primer lugar, reconocemos el derecho inherente de Ucrania y de todos los Estados Miembros a la legítima defensa. Ese principio no nos exime de la obligación consagrada en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas de buscar una solución pacífica a las controversias mediante las negociaciones directas, la conciliación, la mediación y cualquier otro medio que no implique el recurso a las armas.

Además, hemos afirmado sistemáticamente que la disponibilidad de armas y municiones puede convertirse en un factor desestabilizador a largo plazo y multiplicar las amenazas a la seguridad de la población civil. A ese respecto, debemos reconocer los riesgos concretos del desvío de material militar hacia agentes no estatales, incluidos grupos delictivos y terroristas.

Asimismo, consideramos que el Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) proporciona los medios para frenar las transferencias ilegales y evitar el desvío. Es esencial mantener registros exactos y garantizar la transparencia de las transacciones. Alentamos a otros Estados Miembros a que tengan en cuenta las disposiciones del TCA cuando realicen transferencias de armas.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Rusia es la única responsable de esta situación. Es Rusia la que, violando todas las normas del derecho internacional, en burdo intento de reescribir la historia, decidió atacar a un país vecino soberano. Nadie más que Rusia busca mantener la guerra contra Ucrania. Rusia podría ponerle fin en cualquier momento retirando sus efectivos, como exigió la Corte Internacional de Justicia hace más de un año. Contrariamente a las afirmaciones de Rusia, Ucrania nunca ha representado una amenaza ni para la integridad territorial de Rusia ni para la población de habla rusa de Ucrania. Nuestra posición ha sido coherente: la agresión de Rusia no debe recompensarse, ni se recompensará, ya que desprecia los principios de las Naciones Unidas, trivializa el uso de la fuerza y hace prever un mundo en el que la soberanía de los Estados dependería únicamente de las relaciones de poder.

Ucrania no quería la guerra y no hizo nada para provocarla. La guerra supone una amenaza para la seguridad de todo el continente europeo. Por ello, Francia, junto con sus asociados, optó por apoyar resueltamente al pueblo ucraniano en el ejercicio de su legítimo derecho a defender su soberanía y su integridad territorial, dos principios fundamentales que están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos haciéndolo

a nivel bilateral y a través de la Unión Europea mientras haya soldados rusos ilegalmente en suelo ucraniano.

Al concentrar nuestros esfuerzos en las capacidades antiaéreas, estamos ayudando al pueblo ucraniano a defenderse de los ataques rusos contra la infraestructura civil. Hace solo dos días, Rusia atacó con un misil un restaurante en Kramatorsk y causó al menos 11 muertos y 61 heridos. Esos ataques sistemáticos contra la infraestructura civil constituyen crímenes de guerra. En las últimas semanas, hemos intensificado las entregas de armas, municiones y vehículos blindados, así como la prestación de apoyo logístico y la ejecución de actividades de adiestramiento. Al apoyar la contraofensiva ucraniana, esperamos situar a Ucrania en una posición fuerte para crear las condiciones que permitan el inicio de negociaciones creíbles encaminadas a lograr una paz justa y duradera.

Para ocultar su responsabilidad, Rusia intenta desviar la atención remitiéndose a los análisis de los llamados expertos que hemos escuchado hoy. Al mismo tiempo, para apoyar su agresión, está comprando drones de combate iraníes y lanzándolos contra la infraestructura civil. También está comprando en secreto misiles y municiones a Corea del Norte. Todo ello en violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Algunas de esas armas las están utilizando sobre el terreno milicias financiadas por el Estado ruso. Rusia está empezando ahora a tener una medida del costo de su elección. Se tambalea a causa de la inestabilidad que ella misma ha provocado.

Esta agresión ha tenido repercusiones catastróficas para Ucrania y para el mundo entero. Sin embargo, también es un callejón sin salida para Rusia, que debe darse cuenta de que nuestro apoyo a Ucrania no flaqueará y de que solo hay un resultado posible: una paz compatible con la Carta que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu su exposición informativa. Escuchamos atentamente a los Sres. Blumenthal, Bowes y Radchenko.

Tras 16 meses de guerra, Ucrania sigue inmersa en una espiral de violencia sin precedentes. La guerra ha causado un terrible sufrimiento humano y una situación humanitaria con consecuencias devastadoras. En ese contexto, las crisis alimentaria y energética alejan aún más las perspectivas de una paz duradera. Según el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos,

24.862 civiles han muerto y 1.000 establecimientos de salud han sido atacados; además, según la UNESCO, 260 sitios han sufrido daños. Los anuncios de ofensivas y contraofensivas de ambas partes hacen temer un mayor número de víctimas mortales y más desplazamientos masivos de población.

Los ataques recurrentes de las partes beligerantes contra la central de Zaporizhzhia aumentan el riesgo de desastre nuclear mientras que, por otro lado, aún están por ver las consecuencias de la destrucción de la presa de Kakhovka, que son una fuente de inseguridad ecológica, humana y económica. Mi país condena el uso de todos los tipos de armas de efectos indiscriminados dirigidas contra la población e infraestructura civiles, incluidas las armas teledirigidas, que infligen un sufrimiento innecesario a la población y contribuyen a aumentar el clima de terror.

Mi país reitera su apoyo al Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica y pide a las partes que respeten los cinco principios que garantizan la seguridad nuclear tecnológica y física. Nos oponemos a toda politización o banalización de la cuestión nuclear. Las centrales nucleares son un tipo de infraestructura civil que está protegida por el derecho internacional humanitario. La diplomacia debe prevalecer sobre la lógica de la fuerza y de la proliferación de las armas, que solo alimentarán la intensificación del conflicto.

Mi país pide a las partes beligerantes que faciliten el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a todas las zonas con necesidades.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a la distensión y a las negociaciones de buena fe para poner fin a la guerra en Ucrania.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa y a los demás exponentes por sus contribuciones.

La celebración de la sesión de hoy fue solicitada por la Federación de Rusia para condenar el suministro cada vez mayor de armas a Ucrania. Es la sexta vez que el Consejo es convocado para abordar esa cuestión en un intento de desviar la atención de los actos y las violaciones atroces del derecho internacional humanitario que las fuerzas rusas están perpetrando en Ucrania. Como han observado otros miembros del Consejo, estas sesiones sirven a un único propósito: que Rusia trate de justificar cínicamente su agresión no provocada contra Ucrania.

A pesar de esas distracciones, no debemos perder de vista la realidad sobre el terreno. La realidad es que,

el 24 de febrero de 2022, la Federación de Rusia — miembro permanente del Consejo, que está encargado de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales— decidió invadir a su vecino. Fue la decisión de Rusia ejercer ilegalmente el uso de la fuerza y la devastación que ello ha provocado. El final de la guerra depende de Rusia y de lo que decida hacer en el futuro. Lo mismo ocurre con las perspectivas de paz. Mientras tanto, Ucrania tiene el derecho legítimo a defenderse del agresor, como se reconoce en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

La posición de Malta permanece inalterable. Hay que salvaguardar plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La grave crisis humanitaria provocada por la invasión a gran escala de Ucrania debe seguir en el centro de la atención. Casi un tercio de toda la población ucraniana se ha visto desplazada, con 5,9 millones de desplazados internos y más de 8 millones de personas —en su mayoría mujeres— obligadas a huir. Ello ha aumentado su riesgo de sufrir violencia sexual y de género, al tiempo que enfrentan condiciones de salud precarias.

De igual manera, nos preocupa el elevado número de violaciones graves de los derechos humanos, entre las que se incluyen homicidios y mutilaciones, secuestros, violaciones y otras formas de violencia sexual contra los niños, así como ataques contra escuelas y hospitales, perpetrados por las fuerzas armadas rusas. También nos alarma el maltrato sistemático que Rusia inflige a los prisioneros de guerra ucranianos y a los rehenes civiles en los territorios temporal e ilegalmente ocupados de Ucrania y en Rusia. Exigimos la liberación inmediata de todas las personas privadas ilegalmente de libertad.

Exhortamos a todas las partes a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. El resultado de la agresión rusa contra Ucrania no solo está afectando a casi 18 millones de personas en Ucrania, sino que también está generando efectos en cadena en todo el mundo.

Para concluir, Malta insiste una vez más en la necesidad imperiosa, y como una cuestión de la máxima prioridad, de lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania. El Consejo de Seguridad tiene el deber de distinguir entre la víctima y el agresor y de reconocer el derecho de Ucrania a la legítima defensa. Es preciso defender plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Instamos a la Federación de Rusia a que detenga las hostilidades; retire sus fuerzas militares y sus intermedios de todo el territorio de Ucrania, más allá de las fronteras reconocidas internacionalmente de ese país; y utilice el diálogo constructivo y la diplomacia como medios para establecer una paz, una seguridad y una estabilidad duraderas.

Sr. Kumanga (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos de Desarme, Sra. Nakamitsu, y a todos los demás exponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas de hoy.

La guerra en Ucrania, con sus terribles consecuencias humanitarias, ha ido aumentando en intensidad. Eso sucede a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional en general para poner fin al conflicto, que se ha cobrado miles de vidas humanas y ha causado destrucción a la infraestructura económica y social. El conflicto nos concierne a todos. Supone una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales.

Consideramos que la continuación del conflicto armado y del enfrentamiento violento en Ucrania no es la respuesta, no redundan en interés de las partes ni de la comunidad mundial. En ese sentido, exhortamos a las partes en conflicto a que asuman su responsabilidad de proteger a la población civil y garanticen el cumplimiento del derecho internacional aplicable y del derecho internacional humanitario.

Mozambique desea reiterar su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y a la reanudación de las negociaciones directas entre las partes, con carácter de urgencia y respetando plenamente la Carta de las Naciones Unidas y las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y a los demás exponentes por sus exposiciones informativas.

Rusia solicitó esta sesión para abordar la cuestión del aumento del suministro de armas a Ucrania y sus repercusiones en los esfuerzos diplomáticos para solucionar la crisis en Ucrania. Parece centrarse en los partidarios de Ucrania en la trágica situación actual, pero no debemos perder de vista la causa fundamental.

El Japón tiene que repetir su posición básica: es Rusia quien inició la guerra de agresión no provocada contra Ucrania. Por lo tanto, subrayamos el derecho de Ucrania a defenderse de la agresión. Se proporcionan armas a Ucrania para que pueda defenderse. La comunidad internacional presta su apoyo a Ucrania para

detener la agresión de Rusia y mantener la paz y la seguridad internacionales. Por el contrario, ninguna nación debe respaldar la agresión de Rusia.

El Japón ha expresado su posición sobre la transferencia de vehículos aéreos no tripulados del Irán a Rusia. Además, nos preocupan los informes sobre transacciones de armas entre Rusia y Corea del Norte. Cualquier transacción de armas con Corea del Norte constituye una violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y debe ser condenada. El Japón sigue de cerca la evolución de la situación.

Todo esfuerzo encaminado a lograr una solución diplomática para poner fin a la guerra debe basarse en la justicia. Todos conocemos el hecho indiscutible, declarado por la inmensa mayoría de la Asamblea General, de que la agresión rusa es una violación manifiesta del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas. Al Japón no le convence el argumento de que los esfuerzos por respaldar la legítima defensa tienen un efecto disuasivo sobre los esfuerzos diplomáticos por poner fin a la agresión.

Permítaseme plantear una pregunta a todos los miembros: si un país vecino iniciara una guerra de agresión contra su patria y ocupara su territorio y luego se opusiera a los esfuerzos diplomáticos por poner fin a la agresión, ¿cuál sería la respuesta? Para la mayoría de los Estados soberanos, ese argumento es inaceptable.

En lugar de vincular el apoyo a Ucrania y los diversos esfuerzos diplomáticos, Rusia debe retirar todos sus efectivos y equipos militares de Ucrania y respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa y al Sr. Radchenko por sus observaciones.

Expresamos nuestra decepción por el tiempo perdido al tener a dos personas con posiciones exactamente idénticas, pretendiendo dirigir el Consejo de Seguridad, engañándolo con opiniones militantes. El hecho de edulcorar un acto de agresión con hablantes nativos de inglés no lo hará más asimilable. No logrará imponer una narrativa que era falsa desde el principio, sigue siendo insincera y ahora se ha visto totalmente desacreditada, incluso por quienes son cómplices. El viernes pasado, Yevgeny Viktorovich Prigozhin —que no necesita presentación— calificó la invasión de Ucrania de “fraude llevado a cabo por una élite corrupta”.

Se ha señalado muchas veces y no podemos sino reiterarlo: cuando se ataca a un país soberano, a una nación independiente, sin la menor justificación; cuando se mata a personas en sus hogares o en hospitales, escuelas y centros de enseñanza preescolar, incluso en un restaurante de la ciudad, solo para satisfacer un apetito imperialista insaciable; y cuando se destruye a un Estado Miembro de las Naciones Unidas y se siembra el caos en el país, la región, el continente y el mundo, no basta con condenarlo. Recordar los principios de la Carta de las Naciones Unidas está bien, pero no es suficiente. Pedir que se detenga la guerra cuando multitud de misiles y drones adquiridos ilegalmente destruyen infraestructura civil está bien, pero no es suficiente. Hace falta más. Era y sigue siendo urgente ayudar a los ucranianos en sus esfuerzos valientes, con los que defienden su libertad y su derecho a ser ellos mismos; ayudarlos en la defensa de su tierra, sus hogares y sus familias; y asegurarse de que la Carta de las Naciones Unidas no se reduzca a mero papel, sino que tenga un significado y un propósito.

Eso es exactamente lo que muchos países han hecho y seguirán haciendo. Desafío a nuestros colegas de la Federación de Rusia a que señalen un solo Artículo de la Carta de las Naciones Unidas, una sola línea de cualquier resolución de las Naciones Unidas o cualquier elemento de derecho internacional que justifique su agresión. No lo harán, por la sencilla razón de que no existe. En cambio, yo puedo remitirlos al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que sienta una base jurídica muy clara para que un Estado ofrezca toda la asistencia necesaria a un país que ejerza su derecho inherente de legítima defensa con el fin de asegurar su soberanía y su integridad territorial. Se trata de una gran diferencia porque hay un agresor y una víctima, lo que hace que el discurso de que se necesita el acuerdo de las dos partes para acabar con la guerra carezca de sentido y sea absurdo. Es crucial reconocer que una de las partes inició el conflicto y, por lo tanto, recae sobre ella la responsabilidad de ponerle fin. Es fácil determinar qué parte es. Ha sido condenada de manera sistemática por 143 miembros de la Asamblea General.

Además, hay otra gran diferencia. Las transferencias de armas a Ucrania se han llevado a cabo de conformidad con la legislación nacional de los países en cuestión, el Tratado sobre el Comercio de Armas, las obligaciones derivadas de esos actos y una evaluación del riesgo de desvío. La Secretaria General Adjunta Nakamitsu acaba de confirmar que esas transferencias son datos abiertos. Una comisión especial creada por el

Parlamento ucraniano se encarga de supervisar todo el proceso para que las armas se utilicen con fines de defensa y no caigan en manos equivocadas.

Mientras tanto, Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, utiliza armas adquiridas ilegalmente a la República Popular Democrática de Corea y al Irán, con lo que infringe de manera manifiesta y descarada lo que se le ha encomendado defender: las resoluciones del Consejo de Seguridad que ella misma ha aprobado.

Un cuchillo es un cuchillo, todo depende de con qué fin se utilice. Hay armas para defender la vida y hay armas para matar a civiles inocentes, como los niños que estaban cenando en la pizzería de Kramatorsk. Por lo tanto, Rusia no conseguirá trasladar la responsabilidad de la guerra a otros, ya sea a Ucrania, como pretende, o a otros países, como difunde. No podemos olvidar que todo lo que estamos mencionando, incluido el suministro de armas a Ucrania, no es la causa. Es solo la consecuencia de la agresión rusa.

Hemos expresado de forma constante nuestra preocupación por las consecuencias de la guerra para Ucrania, Europa y la propia Rusia. La semana pasada señalé que la guerra está cambiando muchas cosas (véase S/PV.9357), incluida Rusia, y desgraciadamente no para mejor. Los acontecimientos dramáticos del pasado fin de semana solo han incrementado nuestra preocupación. Entre otras cosas, revelaron que la guerra que Rusia ha elegido librar no es un camino unidireccional. Las acciones siempre tienen consecuencias. Cualesquiera que fueran las razones, la dinámica y la finalidad, los acontecimientos ocurridos dentro de Rusia provocaron seísmos fuera de sus fronteras, porque lo que pretendía ser la navaja suiza del ejército ruso se transformó en un monstruo como Frankenstein que se volvió contra su propio creador. Esas horas de caos total en Rusia revelaron muchas cosas. La prensa y los medios de comunicación mundiales están repletos de análisis diversos, pero hay algo que merece la pena señalar, algo que sabíamos y que se negó: el Grupo Wagner, el sello de la crueldad en Ucrania y en muchas partes de África, es sencillamente una herramienta rusa, financiada al 100 % por el Gobierno, según palabras del propio Presidente Putin. El emperador no va vestido. Por lo tanto, los juegos de quién podía ser más mortífero y sangriento en Ucrania eran una competición falsa. Fue una lucha interna por el dinero y el poder a costa de soldados pobres y civiles inocentes.

Quisiera concluir con una última observación. Los acontecimientos recientes en Rusia brindan otra

perspectiva digna de mención. Ante la posibilidad de que la rivalidad por el poder llevara a un derramamiento de sangre, todos se apresuraron a pactar, incluso si ello supuso dar un giro de 180 grados y renegar de las propias palabras. La razón principal de esos pactos fue no derramar sangre rusa. Resulta muy desconcertante que ese razonamiento no se aplique a quienes ellos llaman hermanos: los ucranianos. Por eso el apoyo político, humanitario y militar a Ucrania debe continuar y continuará: porque, a pesar de lo que sostienen Rusia y quienes vienen a apoyarla en el Consejo, Ucrania tiene razón y Rusia se equivoca. El fin está más cerca. La libertad ganará porque siempre lo hace, y la agresión perderá.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa de hoy. Su liderazgo constante para contrarrestar el desvío de armas ha sido indispensable.

Como hemos señalado en repetidas ocasiones en el Consejo, son completamente falsas las afirmaciones de Rusia de que el apoyo internacional que prestan más de 50 países a la legítima defensa de Ucrania constituye de algún modo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Se trata de una tentativa transparente y torpe de Rusia de reescribir los hechos más evidentes del conflicto. Seamos claros: es la guerra de agresión a gran escala de Rusia y su invasión de un vecino soberano, en contravención de la Carta de las Naciones Unidas, lo que supone una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y es de la guerra de agresión a gran escala de Rusia que Ucrania se está defendiendo.

El célebre afán de Rusia por intentar desviar nuestra atención mediante acusaciones falsas y cambiantes y desinformación es absolutamente obvio. Basta con examinar un ejemplo: la cuestión del apoyo de Rusia al Grupo Wagner. El Consejo lleva años escuchando a la representación rusa negar en repetidas ocasiones cualquier conexión entre el Estado ruso y el Grupo Wagner. El martes, la representación de Rusia insistió ante la prensa fuera del Salón en que el Grupo Wagner es solo una empresa militar privada y “desvinculada del Gobierno”. No obstante, esta semana, el Presidente Putin admitió por fin sin tapujos que el Gobierno ruso financia íntegramente al Grupo Wagner y que solo este último año le ha proporcionado casi 2.000 millones de dólares de las arcas del Estado. En palabras de Putin:

“Quisiera señalar, y quiero que todo el mundo lo sepa, que el mantenimiento de todo el Grupo Wagner corrió íntegramente a cargo del Estado. Desde el Ministerio

de Defensa, con cargo a los presupuestos estatales, financiamos íntegramente a ese grupo”.

Rusia ha demostrado una y otra vez su voluntad de abusar de su posición en el Consejo de Seguridad para promover de manera intencionada falsedades y desinformación. Lamentamos que Rusia siga engañando de forma deliberada a la comunidad internacional, incluso con la sesión de hoy. Solo hay que recordar que, en el período previo a su nueva invasión de Ucrania el 24 de febrero de 2022, los dirigentes de Rusia negaron que tuvieran planes de enviar militares a Ucrania, incluso cuando estaban congregando fuerzas en las fronteras de Ucrania. La brutalidad continua de Rusia contra el pueblo ucraniano y su campaña de destrucción de la infraestructura de Ucrania es lo que ha movilizó a la comunidad internacional en ayuda de Ucrania, tanto para apoyar su soberanía y su integridad territorial como para hacer valer el derecho internacional. Es el discurso nuclear irresponsable de Rusia y el emplazamiento de armas nucleares tácticas que ha previsto llevar a cabo en territorio de Belarús, cómplice de la agresión rusa contra Ucrania, lo que podría agravar aún más una situación ya de por sí peligrosa. La inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas han reiterado esas posturas con claridad. Los Estados Unidos y más de 50 Estados Miembros han respondido al llamamiento de Ucrania para que se apoye su legítima defensa frente a la agresión rusa y seguirán haciéndolo el tiempo que haga falta.

Esas armas no prolongan el conflicto. El Kremlin es el único responsable de prolongarlo. Esas armas están impidiendo una mayor brutalidad contra la ciudadanía ucraniana en medio de la agresión del Kremlin. No debemos olvidar esta cuestión.

Los ataques implacables y despiadados perpetrados por Rusia contra Ucrania y su pueblo y la sucesión de sobra conocida de acusaciones falsas a la que Rusia nos somete son solo una prueba más de que el Presidente Putin no tiene ningún interés en una diplomacia significativa. Hace solo dos semanas, líderes de varias naciones africanas, miembros de una misión de paz con destino a Kyiv y Moscú, se vieron obligados a refugiarse en búnkeres durante su visita a Kyiv mientras Putin lanzaba un aluvión de misiles sobre esa ciudad. ¿Qué señal más clara se nos puede dar de la falta absoluta de respeto o de interés del Kremlin por la paz o por una solución diplomática a la guerra de elección librada por Putin?

Nadie desea más el fin de esta guerra que Ucrania y su pueblo. Sin embargo, como han expresado de forma

abrumadora los miembros de la Asamblea General, las condiciones para una paz justa y duradera deben basarse en el derecho internacional. Ello conlleva que Rusia demuestre que tiene un interés significativo en poner fin a esta guerra y en defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas a través de la acción, y no solo profiriendo palabras baldías.

Es Rusia la que, en contravención de la resolución 2231 (2015), ha adquirido cientos de drones del Irán y posteriormente los ha desplegado en ataques, matando a civiles en Ucrania. Si Rusia deseara verdaderamente la distensión, simplemente retiraría sus contingentes del territorio ucraniano y pondría fin a su invasión. En cambio, asistimos a un aumento de las hostilidades y de la brutalidad, así como de oleadas de misiles que causan devastación en Ucrania, y de una peligrosa retórica nuclear.

Nos comprometemos a garantizar que Ucrania pueda ejercer su derecho a la legítima defensa ante la guerra ilegal y brutal librada por Rusia, al tiempo que colaboramos con Ucrania para mantener las máximas salvaguardias que garanticen que las armas proporcionadas por sus asociados no se desvíen a manos no deseadas. Seguiremos haciendo hincapié en la rendición de cuentas, como hemos hecho desde el principio de este conflicto, y continuaremos garantizando procesos sólidos para contrarrestar los intentos de desvío ilícito.

Durante todo el conflicto, Ucrania ha sido un asociado transparente y dispuesto a participar en esos esfuerzos. Al ayudar a Ucrania y a los Estados vecinos a contabilizar y salvaguardar las armas y municiones durante su traslado, almacenamiento y despliegue, reforzar la gestión y la seguridad de las fronteras en Ucrania y en los Estados vecinos y desarrollar la capacidad de los organismos gubernamentales pertinentes para disuadir del tráfico ilícito de determinadas armas, así como para detectarlo y prohibirlo, estamos adoptando medidas concretas para hacer frente a las amenazas que plantea el posible desvío de armas.

Como hemos señalado en numerosas ocasiones desde el comienzo de esta crisis, si Rusia desea seriamente poner fin a este conflicto, solo tiene que retirar sus efectivos de Ucrania y poner fin a su guerra ilegal de agresión. Instamos una vez más a Rusia a que lo haga, y a que lo haga ya.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco la exposición informativa de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu. Escuché también con atención las exposiciones informativas de los demás

exponentes. Reconozco la presencia en este Salón del Representante Permanente de Ucrania.

Esta no es la primera ocasión que abordamos en este Consejo la cuestión de los desafíos que supone el suministro de armas en el contexto de la agresión militar de Rusia contra Ucrania. Reiteraré, por tanto, lo que ya he planteado de manera constante en este Consejo en el transcurso de este primer semestre de 2023.

En primer lugar, debo insistir en la posición del Ecuador de rechazo a la violencia armada, la militarización y el armamentismo. Esa posición también se ha acompañado de nuestro reconocimiento del derecho de los pueblos a la legítima defensa, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo su Artículo 51.

En segundo lugar, el suministro de materiales y sistemas de defensa, incluso de defensa antiaérea, contribuye a disminuir la destrucción de infraestructura y a reducir el número de víctimas civiles, cuando es empleado de manera apropiada.

Cualquier suministro de armas o municiones debe estar sujeto a las garantías del respeto de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución al momento del empleo de estas, y no debe realizarse sin observar e incrementar los estándares de marcación, registro y trazabilidad, privilegiando la protección de civiles y el objetivo de la estabilidad global por encima de cualquier otra lógica de la industria, producción o distribución. Asimismo, el suministro de armas debe perseguir el propósito de la seguridad y la protección, y no debe realizarse con el mero objetivo de ensayar nuevos materiales ofensivos en el teatro de la confrontación.

Instamos a que los Estados que han denunciado la invasión y participan en el suministro de armas para la defensa de la integridad territorial de Ucrania fortalezcan aún más sus controles para evitar que repuestos, partes y componentes —incluidos los electrónicos— de sus propias industrias terminen alimentando los esfuerzos de guerra del ejército de ocupación, en particular en la producción de artillería, misiles y otros armamentos. Rechazamos además cualquier transferencia de materiales que contravenga disposiciones del Consejo de Seguridad, como es el caso de la resolución 2231 (2015). Todas estas medidas pueden contribuir y evitar el desvío, la propagación y la escalada del conflicto, y son claves en la recuperación posconflicto.

En este mismo Salón, he reiterado una y otra vez nuestra permanente preocupación por los problemas

para la paz, la seguridad y la estabilidad que supone la corriente de entrada de armas y municiones a gran escala en cualquier situación de conflicto armado. También he insistido en la gravedad de poner armas en manos de mercenarios y grupos que operan al margen del derecho internacional. Hace pocos días observamos cómo el ejército privado denominado Grupo Wagner ponía en riesgo incluso la propia estabilidad de Rusia. Llamamos a Rusia una vez más a que detenga definitivamente la ya prolongada invasión sobre Ucrania, que sigue provocando demasiada destrucción y cobrándose demasiadas vidas, y a que cumpla con lo resuelto por la Corte Internacional de Justicia.

Finalmente, defendemos la solución pacífica de las controversias y reiteramos el deber de los Estados Miembros de arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, que es lo primero que transgrede el país que agrede invade o intenta anexionarse territorios de otro país por la fuerza. Debemos pasar de la lógica de dominación de un Estado sobre otro, que era la lógica de las Potencias coloniales del siglo XIX o de las dictaduras europeas del siglo XX, por la lógica de la diplomacia del derecho internacional, enmarcados en la resolución ES-11/6 de la Asamblea General, sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas, subyacentes a una paz justa y duradera en Ucrania.

Reconocemos y alentamos a que se intensifiquen los esfuerzos diplomáticos que buscan restablecer el diálogo para avanzar hacia esa anhelada paz y evitar llevar al mundo a una guerra más amplia.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante Izumi Nakamitsu y a los demás exponentes por sus exposiciones informativas.

Desde el estallido de la crisis ucraniana, se han producido flujos masivos incesantes de armas y equipos hacia el campo de batalla, cuya variedad y cantidad han ido creciendo, así como su letalidad y poder destructivo. Como consecuencia de ello, se incrementan los efectos indirectos y los riesgos de proliferación. Al mismo tiempo, desde el principio, esta crisis ha provocado un aumento de las bajas civiles y la devastación de las instalaciones civiles en las zonas de conflicto. Los incidentes imprevistos o funestos se han multiplicado. La situación sobre el terreno es cada vez más encarnizada, terrible, peligrosa e impredecible. Nos parece muy preocupante. En la situación actual, lo que necesita el mundo es un alto el fuego, y no inyectar armas al campo

de batalla. El mundo necesita diálogo y negociaciones, no una intensificación de los enfrentamientos. El mundo necesita conversaciones de paz, no enfrentamientos entre campamentos.

En los últimos meses y semanas, hemos visto cómo cada vez más países han ido presentando propuestas de paz. El clamor a favor de las conversaciones de paz es cada vez más fuerte. Esperamos que las partes implicadas respondan positivamente al llamamiento racional de la comunidad internacional para que mantengan la calma, actúen con moderación, se abstengan de elevar la tensión y colaboren más estrechamente para forjar un consenso con vistas a crear y afianzar las condiciones para alcanzar una solución definitiva de la crisis.

En cuanto a la cuestión de Ucrania, China siempre ha mantenido la opinión de que hay que salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetar las legítimas preocupaciones de seguridad de todas las partes. Todas las iniciativas que conduzcan a una solución pacífica de la crisis merecen nuestro apoyo. China ha mantenido un diálogo constante con todas las partes implicadas en la crisis ucraniana, fomentando y facilitando activamente las conversaciones de paz. Estamos dispuestos a trabajar con los países amantes de la paz y defensores de la justicia de todo el mundo para seguir promoviendo positiva y constructivamente una solución política de la cuestión ucraniana.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Izumi Nakamitsu, por su exposición y celebro la participación de Ucrania en la sesión de hoy.

Como hemos declarado reiteradamente en este Salón, es fundamental salvaguardar las armas durante su traslado, almacenamiento y despliegue. Y, en particular, deseamos hacernos eco de la petición de la Alta Representante de que permanezcamos atentos a los riesgos de su desvío. Seguimos instando a todas las partes a adoptar medidas concertadas, con responsabilidad y transparencia, para mitigar los riesgos asociados a las transferencias de armas en ese contexto. Y pedimos al Consejo de Seguridad que garantice el cumplimiento uniforme de todas sus resoluciones pertinentes.

Esta guerra lleva 16 meses devastando Ucrania. Ha matado a miles de personas, desplazado a millones de ellas e infligido daños por valor de miles de millones de

dólares a infraestructuras vitales. Toda una generación de familias ha cambiado para siempre. Los niños crecen con el trauma de vivir bajo un bombardeo constante; los padres están en el frente y no en casa; las madres sienten que la responsabilidad de proporcionar sustento y seguridad recae sobre sus hombros.

Los fértiles campos ucranianos, que hasta hace poco alimentaban a cientos de millones de personas en todo el mundo, se han transformado en campos de batalla, surcados por cientos de kilómetros de líneas de frente, marcados por trincheras que recuerdan a la Primera Guerra Mundial y una aterradora exhibición de las capacidades de las tecnologías militares más avanzadas de este siglo. Aunque se trate de una guerra europea desde el punto de vista geográfico, no cabe duda de que se trata de un problema mundial.

Fuera del teatro de guerra, Europa se ve amenazada de nuevo por la dinámica que antaño la dividió en dos bandos. Los vínculos políticos, económicos, sociales y culturales —lazos que antaño unieron al continente en una época de optimismo y grandes promesas— se están deshaciendo progresiva y casi irreparablemente. Esta disociación tendrá profundas implicaciones para el futuro de Europa y de todo el mundo.

De las repercusiones de la guerra para la economía mundial y el comercio de materias primas, energía y alimentos se ha hablado largo y tendido en el Consejo y en otros foros.

Hoy nos enfrentamos a la posibilidad, antes impensable, pero ahora factible, de una catástrofe nuclear.

Países de todo el mundo se ven afectados a diario por esta guerra y sus consecuencias, sin que se vislumbre en el horizonte un alivio diplomático. Al mismo tiempo, el mundo debe afrontar una recuperación económica pospandémica y la crisis de la deuda. El sistema multilateral está lastrado por las divisiones y la polarización precisamente en el momento en que necesita levantarse y hacer frente al desafío existencial del cambio climático y crear un plan de acción para la agenda de desarrollo sostenible y el crecimiento económico. Desde todos los rincones del planeta resuena constantemente un clamor a favor de una solución pacífica de este conflicto.

Los Estados Miembros han mantenido la fe en la Carta de las Naciones Unidas, y ahí reside nuestra esperanza y el plan de acción para lo que hay que hacer a continuación. Los países han votado reiteradamente y por amplia mayoría a favor de dar un fin a esta guerra que conserve la soberanía, la independencia y la

integridad territorial de Ucrania. Es hora de esforzarnos seriamente para lograrlo. No podemos permitirnos volver a acercarnos al precipicio del desastre para retroceder en el último momento. Es demasiado lo que está en juego.

A tal fin, los Emiratos Árabes Unidos instan firmemente a poner fin a las hostilidades en toda Ucrania y a buscar con gran ahínco una paz justa y duradera. El final de este conflicto solo consagrará una arquitectura de seguridad inclusiva y estable para Europa si se respeta la Carta. El final de este conflicto solo preservará la soberanía como piedra angular de nuestro orden internacional abierto y cooperativo, en beneficio de todos nosotros, si se respeta la Carta.

Somos conscientes de la dificultad de la diplomacia que es necesario ejercer para poner fin a esta guerra. Sin embargo, los países con mayor capacidad para influir en el transcurso de los acontecimientos están sentados alrededor de esta mesa. No necesitamos más recordatorios de las consecuencias de la alternativa.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera hacer algunas observaciones para responder a los comentarios que se han planteado hoy sobre el supuesto bombardeo de una pizzería de Kramatorsk.

A continuación, leeré una declaración del Ministerio de Defensa de Rusia:

“El 27 de junio, en la ciudad de Kramatorsk, situada en la República Popular de Donetsk, se llevó a cabo un ataque de gran precisión contra el punto de despliegue temporal de la 56ª Brigada de Infantería Motorizada de las Fuerzas Armadas de Ucrania [punto en el que, debo añadir, también había un hotel]. El ataque neutralizó a dos generales que participaban en una reunión de personal y hasta 50 oficiales de las Fuerzas Armadas de Ucrania, así como hasta 20 mercenarios y asesores militares extranjeros”.

Creo que sobran los comentarios.

Permítaseme referirme ahora a los comentarios que se han hecho sobre el Grupo Wagner. Hoy varias delegaciones han intentado referirse a lo ocurrido la semana pasada en Rusia. Por supuesto, se trata de asuntos internos nuestros; no obstante, diré que los dirigentes de la Federación de Rusia tomaron medidas exhaustivas para

hacer frente a la situación lo más rápidamente posible, evitando al mismo tiempo una desestabilización a gran escala del país, así como un gran derramamiento de sangre y amenazas a la población civil. La sociedad rusa rechazó de plano los actos ilegales de los amotinados, demostrando su responsabilidad por el destino del país y su solidaridad con el Presidente del país, así como la inmunidad frente a los desafíos externos e internos y la inutilidad de los intentos de los enemigos de Rusia de aprovechar la situación para debilitar a nuestro país. Nos gustaría señalar que muchos Estados amigos reaccionaron ante los acontecimientos y expresaron su apoyo y preocupación por nosotros. Algunas de las declaraciones formuladas hoy por los miembros del Consejo rebotaban pesar por el hecho de que esos acontecimientos no resultaran como ellos deseaban, es decir, que no desembocaran en un motín en Rusia. Y ese no podía ser el resultado, como ahora podemos ver, aunque ellos y sus subordinados en Kiev lo desearan tanto y siguieran los acontecimientos conteniendo la respiración. Y, por supuesto, se llevaron una gran decepción.

En cuanto a las insinuaciones envenenadas que ha hecho la Representante Permanente del Reino Unido, estaban repletas de mentiras y tópicos británicos clásicos, sobre todo en lo que respecta a los métodos de guerra, así como al supuesto secuestro de niños y la supuesta utilización de esos niños como escudos humanos y la inclusión de esas alegaciones en el informe anual del Secretario General sobre los niños en los conflictos armados (S/2023/363), además de otras alegaciones. Responderemos a ellas a su debido tiempo, y eso ocurrirá convenientemente durante la Presidencia del Reino Unido del Consejo de Seguridad, en el mes de julio.

El representante de los Estados Unidos ha vuelto a mentir descaradamente sobre varias cosas, entre ellas los ataques aéreos supuestamente dirigidos contra Kiev durante la visita de delegaciones de África. Esto fue refutado no solo por nosotros, sino también por las propias delegaciones africanas que visitaron Kiev, que describieron lo ocurrido como una provocación escenificada.

Me gustaría añadir que, para poner fin a la guerra, los patronos estadounidenses de Kiev deben dar el orden correspondiente a sus vasallos de Kiev. Si no se dan órdenes, eso solo puede significar una cosa. Los Estados Unidos no tienen la necesidad ni el deseo de poner fin al conflicto. Solo les interesa prolongar el conflicto a la espera de derrotar a la Federación de Rusia, y preferiblemente, como dijo el representante de los Estados Unidos, con una derrota estratégica. Permítaseme decir que ese día nunca llegará.

Por último, pero no por ello menos importante, me gustaría dar las gracias de nuevo al Sr. Blumenthal y al Sr. Bowes por sus evaluaciones sumamente aleccionadoras y esclarecedoras. La verdad que comparten no es bien recibida por algunos de los presentes en el Salón. Nos gustaría pedir disculpas por las acciones de los colegas que han intentado convertir sus exposiciones informativas en una profanación.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Veo que el representante del régimen de Putin ocupa el escaño permanente de la Unión Soviética.

Hoy ha vuelto a describirnos cómo debe ser la “salida”, según Rusia. En pocas palabras, se trata de una situación en la que Rusia tiene armas suficientes para atacar a Ucrania cuando quiera, mientras que Ucrania no tiene armas para defenderse. En realidad, quiere decir que podrían reproducirse de forma permanente y sin ningún impedimento atentados sangrientos como el ataque con misiles del martes contra Kramatorsk, en la región de Donetsk. Doce muertos, entre ellos tres niños, y 60 heridos: ese fue el resultado del impacto de un misil ruso en un restaurante del centro de la ciudad. Por cierto, ¿qué fuente de información es más fidedigna y fiable en relación con ese ataque que el Ministerio de Guerra ruso?

Las fuerzas armadas rusas no se cansan de avalar la validez de la decisión del Secretario General de incluir, a ellas y a varios grupos armados asociados, en su informe anual sobre los niños y los conflictos armados (S/2023/363). Esa es precisamente la lista en la que debe figurar el ejército ruso después de todos los crímenes horribles que ha cometido y sigue cometiendo a diario contra los niños en Ucrania. Las tres niñas asesinadas por Rusia en Kramatorsk no murieron porque Ucrania recibe armas, sino porque Rusia sigue teniendo armas y sigue dispuesta a matar. Insto a quienes parecen preocupados por las transferencias de armas a zonas de conflicto a que no olviden la diferencia entre el agresor y el defensor que lucha por sobrevivir. Por otra parte, no puedo dejar de señalar que la cuestión del tráfico ilícito de armas dentro y fuera de Rusia parece más que pertinente y oportuna tras los sucesos de este fin de semana en Rusia.

En numerosas ocasiones, incluso en este Salón, Ucrania ha señalado a la atención de la comunidad de las Naciones Unidas las amenazas a la seguridad derivadas de la práctica rusa de reclutar a personas con antecedentes penales para que se integren en formaciones

armadas interpuestas, y de equipar a esas formaciones con gran variedad de armas convencionales, ayudándolas así a convertirse en ejércitos paralelos *de facto*. Así sucedió con el infame Grupo Wagner, conocido por sus crímenes en Oriente Medio, África y Ucrania. Durante sus operaciones, el Grupo Wagner ha utilizado armas que no estaban sujetas a ningún mecanismo de control, incluidos los controles internos rusos.

Rusia lleva decenios multiplicando las crisis en todo el mundo mientras trata de ocultar su responsabilidad tras esas estructuras interpuestas. Por último, la agresión rusa ha comenzado a regresar paulatinamente a su puerto de origen. Resulta que Rusia, que tan generosamente tildaba a otras naciones de Estados fallidos, ha dejado patente el fracaso y la incapacidad de su propia gobernanza, empezando por el nivel más alto.

El mundo entero fue testigo de la parálisis de las autoridades cuando unidades de mercenarios armados cruzaron sin impedimentos la frontera estatal de la Federación de Rusia; cuando tomaron sin luchar la ciudad de Rostov del Don, de más de un millón de habitantes; cuando avanzaron sin apenas resistencia hacia la capital rusa, derribando por el camino aviones y helicópteros rusos con modernos sistemas de proyectiles antiaéreos. Los sucesos del sábado también pusieron de relieve la vulnerabilidad de la seguridad de los arsenales de armas en territorio ruso ante las formaciones armadas del tipo Wagner. Hay varias lecciones que la comunidad internacional debería aprender a raíz de estos sucesos.

Mientras dejaba patente su incapacidad al continuar la guerra contra Ucrania sin ninguna posibilidad de éxito, el régimen de Putin también demostró que ya no es capaz de controlar su propio país. El avance del sábado hacia Moscú solo se detuvo por decisión del jefe de Wagner, tras la intervención del dictador bielorruso Lukashenko.

El régimen de Putin se ha construido sobre la mentira y la hipocresía. Durante años, Putin mintió al afirmar que el Grupo Wagner no estaba en modo alguno relacionado con el Gobierno ruso. En su conferencia de prensa con la entonces Canciller alemana Angela Merkel, en enero de 2020, sobre la presencia del Grupo Wagner en Libia, Putin dijo:

“Si hay ciudadanos rusos allí, no representan los intereses del Estado ruso ni reciben dinero del Gobierno ruso”.

En una conferencia de prensa con el Presidente Macron de Francia, en febrero de 2022, sobre las actividades del Grupo Wagner en Malí, Putin dijo:

“En cuanto a Wagner, como ya he dicho, el Gobierno ruso no tiene relación alguna con él”.

Esta misma semana, Putin confesó que el Grupo Wagner estaba totalmente financiado por el Estado, y que entre mayo de 2022 y mayo de 2023 había recibido 86.300 millones de rublos, que equivalen a 1.000 millones de dólares, del presupuesto estatal. Un tercio de las regiones rusas tienen presupuestos anuales inferiores a esa cantidad. Además, el Gobierno ruso destinó 110.000 millones de rublos —es decir, aproximadamente 1.290 millones de dólares— al pago del seguro de los aviones de combate del Grupo Wagner. Esos gastos no incluyen el equipo y las armas que se han entregado generosamente al Grupo Wagner a lo largo de los años.

La confesión de Putin no solo evidenció su costumbre de mentir a todo el mundo en todos los foros. El caso del Grupo Wagner, que ha sido un producto del Kremlin desde el principio, también demostró que Putin y sus compinches no son fiables ni predecibles, ni están un paso por delante. El régimen sigue representando una amenaza existencial no solo para sus vecinos y otras regiones del mundo, sino también para la propia Rusia.

El régimen de Putin está destinado a seguir degenerando, mientras genera nuevas crisis y amenazas, hasta que finalmente se derrumbe. Por ello, la comunidad internacional debe abordar la crisis rusa con carácter prioritario. Reitero que la derrota militar de Rusia en Ucrania, la rendición de cuentas por los crímenes cometidos y el control internacional sobre el arsenal militar ruso deben ser los elementos necesarios para la solución de la crisis rusa.

Ucrania sigue haciendo todo lo posible por sobrevivir y detener el avance del mal. Estamos agradecidos a todas las naciones responsables que nos apoyan, entre otras cosas, suministrando las armas necesarias. Con su uso, Ucrania ha ejercido su derecho inherente de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas con un noble objetivo: restablecer el respeto a la Carta de las Naciones Unidas. Mientras tanto, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que se siga ocupando de la crisis rusa y tome las medidas necesarias para hacer frente a las numerosas amenazas y desafíos inminentes que ese Estado fallido plantea al mundo.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas